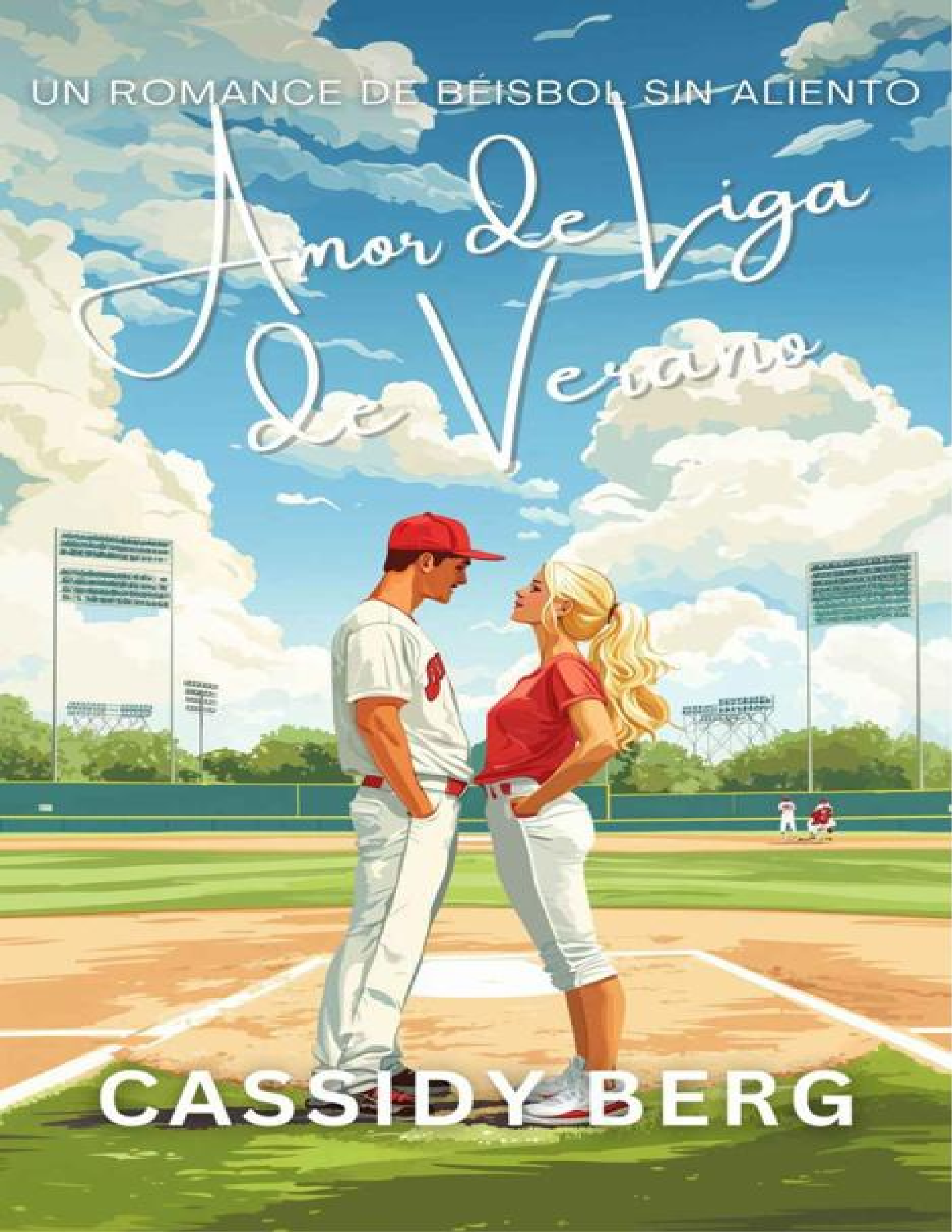


UN ROMANCE DE BÉISBOL SIN ALIENTO

Amor de Viga de Verano



CASSIDY BERG

Amor de Liga de Verano

Un romance de béisbol sin aliento

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

©2025 Cassidy Berg

Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

El estadio de Oklahoma City ruge cuando Jasper Reeves sube al montículo, con el sol de la tarde brillando en su uniforme de los Twisters. Sus ojos se entrecierran, concentrados en el guante del receptor, mientras se prepara para el primer lanzamiento. Miles de aficionados contienen la respiración.

La bola rápida de Jasper atraviesa el plato a una velocidad de noventa y ocho millas por hora, según el rastreador de velocidad del estadio. El bateador batea y falla, haciendo que el público estalle en vítores. Una fugaz mueca cruza el rostro de Jasper mientras gira el hombro, pero desaparece en un instante y es sustituida por su característico ceño de concentración.

"¡Ese es mi chico!", brama una voz ronca desde las gradas. Jasper no reacciona, su mente ya está en el siguiente lanzamiento.

A medida que avanza el partido, Jasper acribilla a los bateadores con precisión mecánica. En la cuarta entrada, se prepara para lanzar una bola curva y sus dedos agarran las costuras con precisión. Al soltarla, una fuerte punzada le atraviesa el hombro. La bola sale disparada y Jasper no puede reprimir una mueca de dolor.

Se sacude la cabeza y echa un vistazo al banquillo para ver si alguien se ha dado cuenta. La cara curtida del entrenador Bill Hawkins está arrugada por la preocupación, su lápiz rasca furiosamente en su cuaderno siempre presente. Jasper aprieta los dientes. No va a permitir que un pequeño dolor arruine su actuación.

"¿Estás bien, Reeves?" llama el árbitro.

"Nunca mejor dicho", gruñe Jasper, arrebatando el balón del aire cuando se lo devuelven.

A pesar del creciente dolor en el hombro, Jasper sigue lanzando, sin que su bola rápida baje de los noventa y cinco kilómetros por hora. Sólo permite dos hits en ocho agotadoras entradas, en las que cada lanzamiento es una batalla contra su propio cuerpo.

A medida que se acerca la novena entrada, la energía en el estadio alcanza su punto álgido. El público corea el nombre de Jasper, y el sonido rítmico le invade mientras mira fijamente al último bateador.

"¡Reeves! ¡Reeves! ¡Reeves!"

Jasper lo bloquea todo, su mundo se reduce al espacio entre el montículo y el home. Se levanta, aguantando el dolor punzante del hombro, y lanza una bola muy rápida.

El bateador batea y falla.

El estadio estalla en celebraciones. Los compañeros de Jasper se abalanzan sobre él, le abrazan y le dan palmadas en la espalda que le provocan una agonía en el brazo. Jasper esboza una sonrisa,

disfrutando de la victoria por 3-0 y de otro partido casi perfecto que añadir a su creciente leyenda.

Cuando el entusiasmo se apaga, se acerca el entrenador Hawkins, con una expresión mezcla de orgullo y preocupación. "Vaya partido, hijo", dice, dándole a Jasper una palmada en el hombro bueno. "Pero tenemos que hablar de ese brazo tuyo".

Jasper aprieta la mandíbula. "No hay nada de qué hablar, entrenador. Hice el trabajo, ¿no?"

Hawkins suspira, sacudiendo la cabeza. "En este juego hay algo más que ganar, Jasper. Tienes que cuidarte".

Pero Jasper ya se está alejando, pensando en bolsas de hielo y analgésicos. El vestuario bulle de emoción cuando Jasper cruza la puerta, recibido por un coro de vítores y el inconfundible estallido de corchos de champán. Sus compañeros de equipo, aún en la euforia de la victoria, se arremolinan a su alrededor como cachorros excitados.

"¡Ahí está, el hombre del momento!" brama Marcus Thompson, el carismático primera base de los Twisters. Pone una botella de Gatorade en la mano de Jasper. "¡Bebe, superestrella!"

Jasper esboza una sonrisa y acepta la botella mientras inclina el cuerpo para protegerse el hombro dolorido. Bebe un trago, pero los electrolitos no alivian el dolor palpitante.

"¡Habla! Habla!" El cántico se eleva desde la multitud de jugadores.

Jasper se aclara la garganta, adoptando su sonrisa preparada para los medios. "Sólo hago mi trabajo, chicos. No podría haberlo hecho sin vosotros".

La sala estalla en abucheos. La reputación de Jasper como lobo solitario es bien conocida.

"Está bien, está bien", concede Jasper con una risita. "Puede que yo haya hecho la mayor parte del trabajo pesado. Pero oye, alguien tiene que llevar este equipo, ¿no?"

El golpe es recibido con risas y más palmadas en la espalda. Jasper hace una mueca de dolor cuando un compañero especialmente entusiasta le da una palmada en el hombro lesionado.

"¿Estás bien, Reeves?" Es Rodríguez, el receptor novato. Tiene los ojos muy abiertos por la preocupación.

"Nunca he estado mejor", miente Jasper suavemente, dando otro sorbo a su botella. "Sólo dolorido de llevaros a todos a la victoria".

Mientras continúa la celebración, Jasper se da cuenta de que el entrenador Hawkins se cierne en el borde del grupo, con su rostro escarpado marcado por la preocupación. Jasper se da la vuelta, concentrándose en la adulación de sus compañeros de equipo. Pero siente los ojos de Hawkins clavados en su espalda.

Finalmente, cuando el entusiasmo empieza a disminuir y los jugadores a dispersarse, Hawkins

hace su jugada. Se acerca a Jasper, que está ocupado metiendo el equipo en su bolsa.

"Menudo partido, hijo", dice Hawkins, con su voz grave que se cuela entre el ruido cada vez más bajo.

Jasper se endereza y recupera su sonrisa mediática. "Gracias, entrenador. Sólo otro día en la oficina".

Hawkins frunció las cejas. "Ajá. Y supongo que esa mueca cada vez que girabas el hombro era sólo para aparentar".

La sonrisa se escapa de la cara de Jasper. "No sé de qué estás hablando".

"Corta el rollo, Reeves", gruñe Hawkins. "He estado en este juego más tiempo del que tú has estado vivo. Reconozco el dolor cuando lo veo".

Jasper cierra la cremallera de su bolso con más fuerza de la necesaria. "Estoy bien, entrenador. De verdad".

Hawkins suspira, pasándose una mano por el pelo ralo. "Mira, hijo, sé que te crees invencible. Todos lo creíamos a tu edad. Pero déjame decirte algo..."

Jasper reprime un gemido cuando Hawkins se lanza a lo que claramente va a ser una historia interminable.

"En el ochenta y cinco, yo tenía más o menos tu edad, lanzaba para los Dodgers", empieza Hawkins, sus ojos adoptan una mirada lejana. "Tenía un slider desagradable que hacía que los bateadores parecieran tontos. Pero cada vez que la lanzaba, sentía una punzada en el codo".

Jasper se mueve impaciente, pero Hawkins sigue adelante.

"Lo ignoré. Seguí presionando. Me dije que no era nada. Entonces un día, en medio de un partido crucial, me acerqué a ese deslizador y..." Hawkins hace un sonido con la boca. "Así como así, mi carrera había terminado."

"Con el debido respeto, entrenador", interrumpe Jasper, su tono es cualquier cosa menos respetuoso, "yo no soy usted. Conozco mis límites".

El entrenador Hawkins se vuelve hacia Jasper, con los ojos llenos de una mezcla de decepción y preocupación.

"Escucha, hijo", dice, con voz baja y firme. "He visto ir y venir a muchos jugadores con talento. ¿Pero los que realmente dejan huella? Son los que entienden que este juego es más grande que cualquier persona".

Jasper pone los ojos en blanco, pero Hawkins sigue adelante.

"El béisbol no es sólo gloria personal o batir récords. Se trata del amor al juego. Se trata de formar parte de algo más grande que uno mismo. Se trata del niño en las gradas que te está

viendo y sueña con estar en tu lugar algún día".

"Ahórrese el discurso de Hallmark, entrenador", se burla Jasper, pero hay un destello de incertidumbre en sus ojos.

Hawkins sacude la cabeza con tristeza. "Espero que lo descubras antes de que sea demasiado tarde, Reeves. El talento se desvanece, ¿pero el legado? Eso es para siempre".

Mientras Hawkins se aleja, Jasper no puede evitar gritar: "Mi legado va a estar en los libros de récords, entrenador. Estoy en camino de ser el mejor lanzador en la historia de los Twisters. Heck, tal vez incluso la historia de la liga".

Hawkins no se vuelve, dejando a Jasper solo con su bravuconada resonando en el vestuario vacío.

Jasper se cuelga la mochila del hombro bueno y se dirige a la salida, pensando ya en el baño helado que le espera en casa. Cuando se acerca a la puerta, oye voces bajas al doblar la esquina.

"¿Viste a Reeves hoy? ¡Hombre, esa bola curva en la séptima fue una locura!" Es Rodríguez, el receptor novato.

"Sí, es bueno", responde otra voz. Jasper lo reconoce como Thompson, el nuevo jardinero. "¿Pero lo escuchaste recién con el entrenador Hawkins? La cabeza del tipo está creciendo demasiado para su sombrero, si me preguntas".

Jasper se queda paralizado, con la mano en el pomo de la puerta.

Rodríguez suspira. "Sé lo que quieres decir. Es increíble verlo, pero a veces me pregunto si sabe siquiera que existimos, ¿sabes?".

"Cuidado", advierte Thompson. "Las paredes tienen oídos por aquí. Lo último que quieres es caerle mal a Reeves".

Jasper empuja la puerta y deja que se cierre tras de sí. La conversación se repite en su mente mientras cruza el aparcamiento, con un atisbo de duda en sus pensamientos.

Llega hasta su elegante coche deportivo y se desliza en el asiento del conductor con una mueca de dolor. Por un momento, se queda sentado y sus ojos se reflejan en el espejo retrovisor. Parece cansado, el brillo triunfal de la victoria se desvanece para revelar la tensión que hay debajo. El hombro le duele con insistencia.

Con una mueca, mete la mano en la guantera y saca un frasco de analgésicos. Se toma un par y se masajea el hombro con cuidado.

Las palabras del entrenador Hawkins resuenan en su mente: "El talento se desvanece, ¿pero el legado? Eso es para siempre".

Jasper sacude la cabeza, apartando la duda. Es Jasper Reeves, lanzador estrella de los Oklahoma

City Twisters. Está en la cima del mundo y nada -ni el dolor, ni la edad, ni las opiniones de entrenadores fracasados o novatos envidiosos- va a derribarlo.

"Yo soy el juego", murmura a su reflejo, con la mandíbula resuelta. "Y acabo de empezar".

Con eso, arranca el coche, el ronroneo del motor ahoga los últimos susurros de duda. Al salir del aparcamiento y dejar atrás el estadio, Jasper ya piensa en su próxima victoria, en el próximo récord que batir. El camino hacia la grandeza se extiende ante él y está dispuesto a recorrerlo cueste lo que cueste.

♡ Capítulo 2 ♡

El aire crepita con electricidad cuando los Oklahoma City Twisters y los Tulsa Tornadoes se enfrentan bajo el resplandor de las luces del estadio. La rivalidad entre estos dos equipos es legendaria en el béisbol, y el partido de esta noche tiene todas las papeletas para convertirse en un clásico instantáneo.

Jasper Reeves se acerca al montículo y su presencia atrae la atención de todos los presentes en el estadio. Arruga los hombros, con una ligera mueca de dolor, pero su rostro es una máscara de feroz determinación. El rugido de la multitud se convierte en un zumbido sordo en sus oídos mientras se concentra en el guante del receptor y el resto del mundo se desvanece.

El partido está reñido desde el principio. Ambos equipos intercambian carreras, pero ninguno consigue una ventaja significativa. Al final de la séptima entrada, el marcador está empatado a 2-2, y la tensión en el aire es lo bastante densa como para cortarla con un cuchillo.

Jasper se levanta y su cuerpo es un resorte de energía apenas contenida. Suelta una bola rápida que parece desafiar a la física, curvándose en el último segundo para rozar la esquina de la zona de strike. El bateador detiene su swing y todos los ojos se vuelven hacia el árbitro.

"¡Bola!", grita el árbitro.

La palabra golpea a Jasper como un golpe físico. Sus ojos se abren con incredulidad y luego se entrecierran peligrosamente. El receptor, presintiendo la inminente tormenta, intenta calmarlo.

"Tranquilo, Reeves. Cogemos al siguiente", llama, pero Jasper no puede oír.

En tres rápidas zancadas, Jasper está en el home, por encima del árbitro. "¿Estás ciego o eres estúpido?", gruñe, con la cara a escasos centímetros de la del árbitro. "¡Era strike y lo sabes!"

El árbitro, veterano de muchos enfrentamientos de este tipo, se mantiene firme. "Retrocede, Reeves, o verás el resto del partido desde el club".

Desde el banquillo, el entrenador Bill Hawkins maldice en voz baja. Ya ha visto antes esa mirada en los ojos de Jasper, y nunca acaba bien. Entra corriendo en el campo, con el rostro curtido por la preocupación.

"Jasper, hijo, déjalo", dice Hawkins, tratando de guiar a Jasper de vuelta al montículo. "Te necesitamos en este juego".

Por un momento, parece que Jasper va a escuchar. Entonces el banquillo de los Tornos estalla en abucheos, y algo en Jasper se quiebra. Empuja a Hawkins, volviendo a la cara del árbitro.

"¡Estás arruinando el juego!" Grita Jasper, volando saliva. "¡No mereces estar en este campo!"

El árbitro enrojece y levanta la mano, dispuesto a expulsar a Jasper del partido. Pero antes de que pueda tomar la decisión, Hawkins se las arregla para arrastrar a Jasper lejos, susurrándole

furiosamente al oído.

"Contrólate, Reeves", sisea Hawkins. "Eres mejor que esto. Muéstrales en el montículo, no con tu boca".

Jasper se quita de encima la mano de Hawkins, pero vuelve al montículo, con el cuerpo vibrando de rabia apenas contenida. Le arrebató la pelota y la aprieta con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos.

El siguiente lanzamiento es una bola rápida de cien millas por hora. Pero en su ira, Jasper pierde el control. El bateador de los Tornados conecta, enviando la bola al jardín izquierdo.

El tiempo parece ralentizarse mientras la pelota se eleva en el aire. El jardinero izquierdo de los Twisters corre hacia atrás, estirando el guante, pero la pelota vuela fuera de su alcance. El público contiene la respiración mientras el corredor de los Tornados rodea la segunda, luego la tercera, y se dirige a home.

El jardinero izquierdo se recupera rápidamente, recoge la pelota y la lanza hacia el home. Jasper, que cubre el home, siente que el tiempo se cristaliza en un solo instante. La pelota golpea su guante justo cuando el corredor se lanza en plancha.

En una maraña de miembros y polvo, Jasper baja el guante y marca al corredor una fracción de segundo antes de que toque el plato. Por un instante, el estadio se queda en silencio, todos los ojos puestos en el árbitro de home.

La voz del árbitro corta el silencio como un cuchillo: "¡Safe!"

La palabra queda suspendida en el aire un instante antes de que el estadio estalle en una cacofonía de vítores y abucheos. Jasper, que levanta los brazos en señal de triunfo, se paraliza. Su rostro se contorsiona con incredulidad y luego con rabia.

"¡No!", ruge, arrancándose el guante y arrojándolo al suelo con tal fuerza que la tierra salpica a su alrededor. En dos rápidas zancadas, está de nuevo frente al árbitro, con los ojos encendidos de furia. "¡Estaba fuera! ¿Me tomas el pelo?"

El árbitro, agotada su paciencia, clava un dedo en el pecho de Jasper. "¡Ya basta, Reeves! Una palabra más y te vas".

Desde detrás de Jasper, el corredor de los Tornados, que aún está recuperando el aliento tras el deslizamiento, suelta una carcajada burlona. "¿Qué pasa, Reeves? ¿No puedes soportar un poco de adversidad? Quizá si pasaras menos tiempo abriendo la boca y más practicando, no necesitarías que los árbitros te sacaran de apuros".

Es la cerilla del polvorín de Jasper. Sin previo aviso, se da la vuelta y empuja con fuerza al jugador, sus manos conectan con el pecho del corredor. El jugador de los Tornados, pillado desprevenido, se tambalea hacia atrás y cae, levantando una nube de polvo al chocar contra el suelo.

Durante un instante, el estadio enmudece. Entonces, como si se hubiera accionado un interruptor, ambos banquillos se vacían. Los jugadores de ambos equipos saltan al campo, una mancha de camisetas de diferentes colores que convergen en una masa caótica.

Se lanza el primer puñetazo -no está claro quién- y, de repente, el campo se convierte en un campo de batalla. Los puños vuelan, los cuerpos se enzarzan y el aire se llena de gruñidos y maldiciones. En el centro de todo está Jasper, con su rostro convertido en una máscara de rabia desenfrenada mientras se abalanza salvajemente sobre cualquiera que lleve una camiseta de los Tornados.

"¡Reeves!" La voz del entrenador Hawkins apenas se oye por encima del tumulto. El viejo entrenador se abre paso a través de la multitud, esquivando los brazos que se balancean y esquivando a los jugadores que forcejean. "¡Jasper! ¡Agáchate!"

Los guardias de seguridad intentan separar a las facciones enfrentadas. Al principio es una batalla perdida, ya que estallan nuevas escaramuzas tan rápido como pueden sofocarlas. El público se pone en pie, algunos animan la pelea y otros la contemplan horrorizados.

En medio del caos, Hawkins alcanza por fin a Jasper. Agarra a su lanzador estrella por la parte trasera de la camiseta y lo aparta del segunda base de los Tornados, que tiene un ojo hinchándose rápidamente.

"¡Ya basta!" Hawkins ruge, con la cara roja por el esfuerzo y la ira. Se las arregla para arrastrar a Jasper unos metros lejos de la masa principal y lo hace girar para que se enfrente a él.

La mirada de Hawkins deja helado a Jasper. En los ojos del entrenador no solo hay rabia, sino también decepción, disgusto y algo que se acerca peligrosamente a la resignación.

"¿Qué demonios crees que estás haciendo, hijo?" pregunta Hawkins, con voz grave e intensa. "¿Es esto lo que quieres que sea tu legado? ¿Un exaltado que no puede controlar su temperamento?"

Por primera vez, un destello de incertidumbre cruza el rostro de Jasper. Mira a su alrededor y parece darse cuenta por primera vez del caos que ha provocado. Separan a los jugadores, algunos con la nariz ensangrentada o la camiseta rota. Los árbitros están apiñados, gesticulando como locos mientras discuten las inevitables expulsiones.

Cuando la adrenalina empieza a disminuir, el dolor en el hombro de Jasper vuelve con fuerza. Lo gira con cautela, haciendo una mueca de dolor al moverlo. Hawkins no pasa por alto el gesto y frunce el ceño.

"Espero que haya merecido la pena, Reeves", dice Hawkins, soltando la camiseta de Jasper. "Porque puede que te haya costado mucho más que un partido".

Después de que el polvo se asiente y se repartan las expulsiones, el partido se reanuda con malestar en el aire. Jasper, todavía furioso, pero ahora teñido de una creciente sensación de temor, es escoltado a la sede del club por los guardias de seguridad. La puerta se cierra tras él con un golpe seco, dejándole solo con los ecos de la multitud filtrándose por las paredes.

Jasper se pasea por el club vacío como un animal enjaulado, alternando ataques de rabia y momentos de duda. Echa un vistazo al partido en el televisor, viendo impotente cómo el lanzador de relevo de los Twisters se esfuerza por mantener la línea. Con cada carrera de los Tornados, aumenta la frustración de Jasper.

Se pide el último out, y el marcador lo dice todo: Tornados 5, Twisters 2. Jasper se desploma en un banco, con el peso de la derrota y de sus acciones sobre sus hombros.

Poco a poco, el sonido de sus compañeros entrando en los vestuarios llega a sus oídos. La charla habitual tras el partido brilla por su ausencia, sustituida por un pesado silencio interrumpido únicamente por el sonido de los equipos al ser guardados. Jasper agacha la cabeza y se coloca una bolsa de hielo en el hombro dolorido, sintiendo el peso de las acusaciones tácitas en cada mirada de reojo.

Marcus Thompson, normalmente el primero en romper la tensión con una broma, pasa junto a Jasper sin decir palabra, con cara de decepción. El novato Rodríguez abre la boca como si fuera a decir algo, pero se lo piensa mejor y se da la vuelta.

El opresivo silencio se rompe al abrirse la puerta de los vestuarios. Jasper levanta la vista y ve entrar al propietario del equipo, Gerald Fitzgerald, y a la directora general, Sarah Patel, con rostros sombríos. Los demás jugadores se esfuman rápidamente, dejando a Jasper solo frente a la música.

Fitzgerald habla primero, con voz baja pero que se oye con facilidad en la silenciosa sala. "He estado al teléfono con la oficina de la liga durante la última hora, Reeves. Están revisando el incidente. No tiene buena pinta".

Patel da un paso al frente, sus ojos marrones, normalmente cálidos, son ahora fríos y profesionales. "Tus acciones de esta noche han sido completamente inaceptables, Jasper. Has puesto a toda la organización en una situación difícil".

Jasper abre la boca para defenderse, pero Fitzgerald le corta con la mano levantada. "Ahórratelo. Hablaremos de esto cuando la liga tome una decisión. Por ahora, vete a casa y no te metas en líos. ¿Y Reeves?" Mira fijamente a Jasper. "No hables con los medios. Ni una palabra, ¿entendido?"

Jasper asiente en silencio y observa cómo Fitzgerald y Patel salen de los vestuarios. El hecho de que la puerta se cierre tras ellos es un presagio de lo que está por venir.

Se dirige al aparcamiento y arranca el coche, el ronroneo del motor no hace nada por ahogar la agitación de su mente. Las luces de la ciudad se difuminan mientras conduce y su mente repite los acontecimientos de la noche en un bucle sin fin. El lanzamiento, la llamada, el empujón, la pelea... cada momento, un paso en el camino que le ha llevado hasta aquí. Y detrás de todo ello, el dolor constante y persistente en el hombro, un recordatorio físico del precio de su arrogancia.

Jasper Reeves, lanzador estrella de los Oklahoma City Twisters, se adentra en la noche conduciendo, con un futuro de repente tan incierto como la oscura carretera que tiene por

delante.

♡ Capítulo 3 ♡

El despacho de los Oklahoma City Twisters, normalmente un centro de serena eficiencia, crepita de tensión. Jasper Reeves camina de un lado a otro por la alfombra de felpa, con el rostro enrojecido por la ira y los puños apretándose y soltándose a los lados. Los amplios ventanales, que normalmente ofrecen una vista espectacular del horizonte de la ciudad, ahora parecen encerrarlo, amplificando su creciente sensación de claustrofobia.

"¡Esto es una mierda!" estalla Jasper, girando para enfrentarse al equipo directivo reunido. "¿Un mes entero? ¿Para qué? ¿Para defenderme a mí y a mi equipo?"

Sandra Mitchell, la propietaria del equipo, está sentada detrás de su imponente escritorio de caoba, con el pelo plateado brillando bajo las luces de la oficina. Su rostro, por lo general cálido y accesible, presenta líneas severas. "Jasper, por favor, siéntate", dice con voz autoritaria. "Tenemos que discutir esto racionalmente".

Jasper ignora su petición y continúa con su agitado caminar. "¿Racional? No hay nada racional en esta suspensión. Es una caza de brujas, simple y llanamente".

La Directora General Sarah Patel, de pie junto a la ventana con los brazos cruzados, intercambia una mirada cansada con el entrenador Bill Hawkins, que está desplomado en una silla, aparentando sus sesenta y dos años.

Sandra se inclina hacia delante, con las manos juntas sobre el escritorio. "Jasper, tienes que entender la gravedad de tus actos. No se trata sólo de una mala decisión o de un momento de acaloramiento. Iniciaste una pelea en televisión nacional. Empujaste a un árbitro. La liga no tuvo más remedio que responder con fuerza".

"¿Así que estás diciendo que esto es culpa mía?" Jasper se burla, su voz gotea sarcasmo.

"Eso es exactamente lo que estamos diciendo", interviene Sarah Patel, su paciencia claramente agotada. "Tu comportamiento fue completamente inaceptable. Tienes suerte de que la suspensión no haya sido más larga".

Los ojos de Jasper se entrecierran peligrosamente. ¿"Lucky"? Soy el lanzador estrella de este equipo. Soy la razón por la que estamos en los playoffs. ¿Y así es como me tratas?" Su voz se eleva con cada palabra, haciendo eco en las paredes de la oficina. "Tal vez debería exigir un intercambio. Estoy seguro de que muchos equipos matarían por tenerme, suspendido o no".

La sala se queda en silencio ante el arrebato de Jasper. Sandra y Sarah intercambian miradas preocupadas mientras el entrenador Hawkins cierra los ojos, exhalando lentamente.

En este ambiente cargado de tensión interviene Lisa Wong, la jefa de relaciones públicas del equipo. Ha estado observando en silencio desde un rincón de la oficina, con la mente trabajando horas extras para encontrar una solución a esta pesadilla de relaciones públicas.

"Si me permite", dice Lisa, su voz calmada cortando la tensión, "creo que tengo una sugerencia que podría beneficiar a todos".

Todos los ojos se vuelven hacia Lisa, con una mezcla de curiosidad y desesperación en sus miradas. Jasper, que sigue echando humo, la mira con escepticismo, pero no la interrumpe.

"No podemos cambiar la decisión de la liga", continúa Lisa, dirigiéndose al centro de la sala. "Pero podemos aprovechar este tiempo para empezar a reparar el daño a la imagen de Jasper y quizá darle una nueva perspectiva".

Hace una pausa para asegurarse de que todo el mundo le presta atención antes de continuar. "La semana que viene empieza un campamento de verano de béisbol para jóvenes. Lo dirige el centro comunitario de uno de los barrios más desfavorecidos de la ciudad. ¿Y si Jasper fuera voluntario allí durante su suspensión?".

Jasper se burla, pero Lisa insiste. "Piénsalo. Es una oportunidad perfecta para mostrar una faceta diferente de ti, Jasper. Que trabajes con niños y retribuyas a la comunidad es el tipo de historia que realmente podría resonar entre los fans y los medios de comunicación."

Sandra asiente lentamente, con un brillo de aprobación en los ojos. "No es mala idea, Lisa. Podría ayudar mucho a rehabilitar la imagen de Jasper".

¿"Rehabilitando"? balbucea Jasper. "No soy un criminal que necesite rehabilitación. Soy un atleta profesional en la cima de mi juego, ¡y no voy a quedarme aquí, escuchando esto!".

Jasper se dirige furioso hacia la puerta, pero cuando su mano toca el picaporte, la voz de Sandra atraviesa la tensión como un cuchillo. "Voy a ser clara, Jasper. Esto no es una petición. Es el trabajo voluntario o nos veremos obligados a considerar la ampliación de su suspensión internamente".

Jasper se queda inmóvil, de espaldas a la habitación. El silencio se extiende, sólo roto por el suave zumbido del aire acondicionado. Lentamente, se vuelve, con el rostro convertido en una máscara de furia apenas contenida.

"No puedes hablar en serio", dice, con voz grave y peligrosa.

Sandra le mira sin inmutarse. "Hablo muy en serio. La junta me está pisando los talones, Jasper. Quieren acción y ésta es la mejor solución que tenemos. Es hora de que decidas qué es más importante para ti: tu orgullo o tu carrera".

Los demás en la sala contienen la respiración, observando la batalla en el rostro de Jasper. Finalmente, sus hombros caen casi imperceptiblemente.

"Bien", escupe. "Haré tu pequeño truco de relaciones públicas. Pero no esperes que lo disfrute".

Lisa asiente, con un alivio evidente en su voz. "Excelente. Haré los arreglos inmediatamente".

Jasper abre la puerta de un tirón, ansioso por escapar de la sofocante atmósfera de la oficina.

Pero cuando sale al pasillo, oye un fragmento de conversación que le hace detenerse.

"...Sunny Davenport dirige el campamento", le dice Lisa a Sandra. "Ya sabes, nuestra mascota. Estará encantada de contar con la ayuda de Jasper".

Jasper pone tanto los ojos en blanco que le sorprende que no se le salgan de la cabeza. Sunny Davenport, la mujer siempre alegre que se esconde tras la mascota "Twister Tex". La idea de pasar su suspensión con ella le hace querer gritar.

Apretando los dientes, Jasper se aleja por el pasillo, dejando atrás las voces. Esta suspensión acaba de pasar de mala a insoportable.

Al otro lado de la ciudad, en un pequeño y colorido apartamento, Sunny Davenport es un torbellino de actividad. Rebota de una habitación a otra, con un constante zumbido alegre acompañando sus movimientos. El salón parece la explosión de una tienda de material deportivo, con pelotas de béisbol, manoplas y diversos artículos de campamento esparcidos por todas partes.

Sunny se detiene frente a una gran pizarra blanca cubierta de letra clara con los colores del arco iris. Escanea la extensa lista de tareas pendientes y una sonrisa se dibuja en sus labios al marcar otro punto.

"Tees de bateo", ¡comprobado! Botiquín de primeros auxilios, ¡comprobado! Bocadillos para los niños, ¡comprobado!", se dice a sí misma, con la voz desbordante de entusiasmo.

Se acerca a una gran bolsa de lona en el centro de la habitación y empaqueta cada objeto con la precisión de alguien que ya ha hecho esto muchas veces. A pesar del caos que la rodea, hay un método en la locura de Sunny, cada objeto encuentra su lugar perfecto en la bolsa.

"No podemos olvidarnos de lo más importante", murmura Sunny, cogiendo un portatrajes que cuelga de la puerta del armario.

Abre la cremallera y descubre el querido disfraz de "Twister Tex", un tornado caricaturesco con botas de vaquero cómicamente grandes y un sombrero de diez galones. Sunny pasa la mano por la tela y su sonrisa se suaviza.

"¿Listo para otro verano de diversión, Tex?", pregunta al disfraz.

Sunny se gira hacia el espejo de cuerpo entero de la puerta del armario, respira hondo y comienza su rutina. Gira sobre sí misma y sus brazos se arremolinan imitando un tornado. Sus movimientos son elegantes y precisos, el resultado de incontables horas de práctica.

"Vamos a provocar una tormenta", grita, y termina con una floritura y la punta de un sombrero imaginario.

Sunny sonríe a su reflejo, satisfecha con la actuación. "A los niños les va a encantar", dice, ligeramente sin aliento.

Cuando se aparta del espejo, su teléfono recibe un nuevo correo electrónico. Sunny lo coge y abre los ojos al leer el mensaje del departamento de relaciones públicas de los Twisters.

"No puede ser", dice ella, con la emoción creciendo en su voz. "¿Jasper Reeves va a ayudar en el campamento? Es increíble".

Sunny baila de alegría, con la mente llena de ideas. "Los niños estarán encantados. Y piensa en todos los ejercicios nuevos que podremos hacer con la ayuda de un lanzador profesional".

Inmediatamente, su mente se pone en marcha y las ideas fluyen más rápido de lo que puede procesarlas. Sunny coge un cuaderno brillante de la mesita y empieza a garabatear furiosamente.

"Podríamos hacer una clase magistral de pitching", murmura, mientras su bolígrafo vuela por la página. "Y quizá una sesión de preguntas y respuestas para los niños. Les encantaría".

Su salón se convierte en un torbellino de actividad mientras saca los programas de los campamentos y los reelabora, aumentando su entusiasmo con cada nueva idea. "Este va a ser el mejor campamento de todos", le dice a su muñeco de peluche Twister Tex, chocando los cinco para celebrarlo.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, en un elegante rascacielos, el ambiente no podría ser más diferente. Jasper Reeves se pasea por su lujoso apartamento, sacando ropa del armario y metiéndola en una bolsa de lona. Cada prenda va acompañada de una maldición o un gruñido frustrado.

Al pasar junto a su estantería de trofeos, Jasper se detiene. Las figuras doradas brillan en la penumbra, cada una de ellas testimonio de su habilidad y dedicación. Sus ojos se detienen en su premio de Novato del Año y luego se desvían hacia su trofeo de MVP más reciente. Por un momento, la ira desaparece de su rostro y es sustituida por algo más vulnerable: la incertidumbre.

"¿Y si es esto?", susurra para sí, con palabras apenas audibles. El pensamiento le produce un escalofrío y se lo quita de encima rápidamente, volviendo a fruncir el ceño.

En ese momento, su teléfono se activa y el nombre de su agente aparece en la pantalla. Jasper lo coge, y su "Hola" es más un gruñido que un saludo.

"Jasper, tenemos un problema", la voz de su agente crepita a través del altavoz. "La noticia de la suspensión se ha filtrado. Está en todos los medios".

La mano libre de Jasper se cierra en un puño. "¿Qué? ¿Cómo?"

"No importa. Enciende tu televisor. Tenemos que hacer control de daños."

Con una sensación de terror, Jasper coge el mando a distancia y enciende la enorme pantalla plana que domina una de las paredes de su salón. Su propia cara le mira fijamente, con imágenes de la pelea reproduciéndose en bucle mientras un panel de expertos deportivos debate animadamente.

"...la pregunta es, ¿pueden los Twisters permitirse mantener a Reeves después de este último arretrato?", dice un comentarista. "Su talento es innegable, pero ¿a qué precio?".

"No olvidemos", dice otro, "que este no es el primer incidente de Reeves. Estamos viendo un patrón de comportamiento aquí que es preocupante, por decir lo menos."

La voz del agente de Jasper corta su silencio atónito. "¿Jasper? ¿Sigues ahí? Tenemos que trazar una estrategia..."

Pero Jasper no escucha. Sus ojos están fijos en la pantalla, viendo cómo unos extraños trajeados diseccionan su carrera y cuestionan su futuro. El mando a distancia se le escapa de las manos y cae al suelo.

Al caer la noche sobre Oklahoma City, se desarrollan dos escenas muy diferentes.

En su oscuro apartamento, Jasper está sentado en el borde de la cama, con la cabeza entre las manos. La televisión suena de fondo, pero él ya no escucha. Por fin se da cuenta de la gravedad de su situación, que trae consigo una oleada de emociones que no está preparado para manejar. Ira, miedo, arrepentimiento... se arremolinan en su interior como una tormenta que no puede controlar.

Al otro lado de la ciudad, el apartamento de Sunny está igual de oscuro, pero por un motivo muy distinto. Se ha quedado dormida en el sofá, rodeada de planes y horarios de campamento. Una tranquila sonrisa se dibuja en sus labios mientras sueña con las emocionantes semanas que le esperan. Lleva su muñeca Twister Tex bajo el brazo, como guardiana silenciosa de su sueño optimista.

Ni Sunny ni Jasper se dan cuenta todavía, pero sus caminos están a punto de chocar de una forma que cambiará la vida de ambos para siempre. Mientras Oklahoma City duerme, se prepara el escenario para un verano que pondrá a prueba a ambos, desafiará sus creencias y quizás, sólo quizás, conducirá a algo que ninguno de los dos esperaba.

El reloj marca la medianoche, el inicio oficial de la suspensión de Jasper y el comienzo de un nuevo capítulo para Jasper y Sunny. En la tranquilidad de la noche, dos mundos muy diferentes están a punto de chocar, listos para desencadenar una tormenta que cambiará el paisaje de sus vidas.

♡ Capítulo 4 ♡

El sol de Oklahoma golpea sin piedad sobre el desgastado campo de béisbol, sus rayos se reflejan en el polvoriento terreno de juego y crean un espejismo brillante en la distancia. A las afueras de esta escena de nostalgia veraniega se desliza un elegante coche deportivo azul noche, cuya pulida superficie contrasta con las desgastadas gradas y el descolorido fondo del campo.

Jasper Reeves está sentado en el asiento del conductor, con los nudillos blancos en el volante, mientras observa la escena que tiene ante sí. Las risas de los niños y el inconfundible chasquido de las pelotas al golpear las manoplas se cuelean por la ventanilla abierta, y cada sonido le hace estremecerse como si le doliera algo.

"Esto es ridículo", murmura para sí, cerrando los ojos y apoyando la cabeza en el reposacabezas de cuero. "Debería estar en el montículo de una liga mayor, no cuidando a un grupo de niños".

Después de un momento, respira hondo, preparándose para lo que viene. Con un suspiro resignado, empuja la puerta del coche y despliega su alta estatura, ajustándose las gafas de sol de diseño y calándose la gorra Twisters sobre los ojos.

Jasper coge su bolsa del maletero y se la echa al hombro con facilidad. Comienza a caminar hacia el campo, con un cuidadoso equilibrio entre indiferencia despreocupada e irritación apenas disimulada. A medida que se acerca, aumenta el alboroto de los niños, interrumpido por algún grito o alguna carcajada.

Un grupo de chicos le ve acercarse y sus ojos se abren de par en par al reconocerle. Murmullos de "¿Es él de verdad?" y "¡Jasper Reeves!" recorren la multitud. Jasper hace una mueca y acelera un poco el paso. Lo último que quiere es ser acosado por un grupo de niños asombrados.

Justo cuando está a punto de llegar al banquillo, una mancha azul y blanca aparece en su visión periférica. Antes de que Jasper pueda reaccionar, el borrón se convierte en la figura de un tornado de dibujos animados, con botas de vaquero cómicamente grandes y un sombrero de diez galones. El disfraz gira hasta detenerse justo delante de él, con los brazos extendidos en un exuberante gesto de bienvenida.

"¡Yeehaw! Bienvenido al campo de béisbol Twister, compañero", dice una voz apagada pero inconfundiblemente alegre desde el interior del disfraz. "Soy Twister Tex, ¡y vaya si estamos contentos de tenerte aquí!".

Jasper da un paso atrás instintivamente, su cara es una máscara de incredulidad y fastidio. Sabía que Sunny estaría aquí, por supuesto, pero de algún modo no se había preparado para ver de cerca el disfraz de Twister Tex.

"¡Vamos a provocar una tormenta de diversión!" Sunny continúa, sin inmutarse por la falta de respuesta de Jasper. Da una pequeña vuelta y la tela de su disfraz se arremolina a su alrededor. "Los niños estarán encantados de conocerle, señor Reeves. Tenemos tantas actividades emocionantes planeadas..."

Jasper intenta esquivar a la entusiasta mascota, con la mandíbula apretada. "Sí, genial", murmura, tratando de pasar. Pero Sunny es sorprendentemente ágil con el voluminoso disfraz, iguala sus movimientos y continúa con su alegre monólogo.

"¡Oh, y espera a ver la estación de lanzamiento que hemos montado! He pensado que tal vez podrías dar a los niños algunos consejos sobre tu famosa bola rápida. Y más tarde, haremos una sesión de preguntas y respuestas. Los niños llevan toda la semana haciendo preguntas".

Jasper se detiene por fin y se vuelve hacia Sunny con una frustración apenas contenida. "Mira - dice, con la voz baja y tensa-, estoy aquí porque tengo que estar. No he venido a jugar a los disfraces ni a tomar el té con un grupo de niños. Indícame dónde tengo que estar y acabemos con esto".

Por un momento, Sunny guarda silencio, y Jasper casi puede imaginarse la expresión cabizbaja que se esconde tras la máscara de dibujos animados. Pero cuando vuelve a hablar, su voz es tan alegre como antes.

"¡Bien, de acuerdo entonces! ¿Por qué no empezamos presentándote a los campistas? Están todos reunidos junto al diamante principal".

Mientras Sunny va en cabeza, con su traje chirriando ligeramente a cada paso, Jasper la sigue con un suspiro. Siente los ojos de los niños clavados en él, su emoción es evidente. Una parte de él -una parte que intenta desesperadamente ignorar- recuerda cuando tenía esa edad y miraba a los jugadores profesionales con asombro y admiración. Pero rechaza el pensamiento, endureciendo su resolución.

Es Jasper Reeves, lanzador estrella de los Oklahoma City Twisters. No le gustan los campamentos de verano y, desde luego, no se lleva bien con las mascotas demasiado entusiastas. Mientras se acerca a los niños reunidos, cuyas caras brillan de emoción, Jasper se prepara para lo que promete ser un día muy largo y duro.

Mientras Sunny se adelanta, con sus enormes botas de traje levantando pequeñas nubes de polvo, Jasper mira a los campistas reunidos. Sus ojos, ocultos tras unas gafas de sol oscuras, se posan en una pequeña figura apartada del grupo.

Tommy Rodríguez, un niño enjuto de no más de doce años, se aprieta el guante desgastado contra el pecho como si fuera un escudo. Sus ojos, grandes y oscuros, revolotean entre los otros niños y Jasper, con una mezcla de añoranza y ansiedad evidente en su postura. Jasper siente una inesperada punzada en el pecho, un fugaz recuerdo de sí mismo a esa edad, siempre como el extraño que miraba hacia dentro.

Antes de que pueda pensar en ello, la voz amplificadora de Sunny se interpone en sus pensamientos. "¡Muy bien, campistas! ¡Reúnanse! Hoy tenemos un invitado muy especial". Hace un gesto dramático hacia Jasper, con los brazos del disfraz agitados por el entusiasmo. "¡Por favor, den una gran bienvenida Twister al único, el único, Jasper Reeves!"

Los niños estallan en vítores y sus rostros brillan de admiración y emoción. Jasper levanta una

mano y saluda a medias, su falta de entusiasmo contrasta con la exuberancia de los niños. Se da cuenta de que algunos de los niños mayores intercambian miradas y sus sonrisas flaquean ligeramente.

"¡El señor Reeves nos va a enseñar hoy algunas técnicas profesionales!". continúa Sunny, sin inmutarse por la tibia respuesta de Jasper. "¿Qué tal si empezamos con una demostración de lanzamiento? ¿Qué dices, Jasper?"

Puesto en un aprieto, Jasper aprieta los dientes. "Bien", murmura, dando un paso adelante. Los chicos se separan como el Mar Rojo, abriéndose paso hasta el montículo del lanzador.

Cuando Jasper adopta su posición, siente decenas de ojos ansiosos clavados en él. Respira hondo y se acomoda en su postura habitual. Por un momento, el mundo se desvanece: sólo él, la pelota y el plato distante. Empieza a prepararse, la memoria muscular se apodera de él.

Pero cuando llega al ápice de su movimiento, un dolor agudo le atraviesa el hombro. Jasper vacila, su lanzamiento se desvía por una fracción. El balón sale disparado y golpea contra la barrera, mientras el público lanza un grito ahogado.

Jasper se endereza, gira el hombro e intenta disimular su malestar. Pero percibe la mirada preocupada de Sunny; incluso a través de los ojos disfrazados, su preocupación se hace patente. Algunos de los campistas mayores intercambian miradas y cuchichean entre ellos.

"Y eso, chicos", dice Jasper, forzando una sonrisa, "es por lo que siempre calentáis adecuadamente". El chiste cae por su propio peso y se queda en un silencio incierto.

Sunny da rápidamente una palmada con sus enormes manos. "¡Muy bien, campistas! Vamos a tomar un rápido descanso para beber agua, ¡y luego nos dividiremos en grupos para algunos ejercicios divertidos!"

Mientras los niños se dispersan, charlando animadamente a pesar de la incómoda demostración, Sunny se acerca a Jasper. Se quita la cabeza de Twister Tex y muestra un rostro sonrojado enmarcado por mechones de pelo rubio.

"Eso fue interesante", dice, su tono cauteloso pero aún exasperantemente alegre. "He pensado que podríamos montar un puesto de lanzadores junto al toril. ¿Quizá podrías dar algunos consejos individuales? Y más tarde, estaba pensando..."

"Mira", la interrumpe Jasper, con voz grave e irritada. "Sólo dime dónde quieres que me ponga y qué quieres que haga. Cuanta menos interacción, mejor".

La sonrisa de Sunny vacila por un momento, con un destello de dolor genuino en sus ojos. Pero enseguida se repone y recupera su alegría profesional. "Bien. Bueno, ¿por qué no vas al toril? Te enviaré un grupo en unos minutos".

Cuando Sunny se da la vuelta, con su traje chirriando ligeramente, Jasper siente una punzada de algo. ¿Culpa? ¿Arrepentimiento? Lo aparta y se concentra en el dolor sordo que siente en el hombro.

Se dirige a los toriles, consciente de las miradas que le siguen. Mientras se apoya en la valla metálica, Jasper se pregunta si este campamento de verano podría ser más difícil de lo que esperaba. No por los niños ni por las actividades, sino por lo que podría obligarle a enfrentarse a sí mismo, a su carrera y al deporte que tanto amaba. Perdido en sus propios pensamientos, una pequeña figura se acerca vacilante. Es Tommy Rodríguez, con su guante desgastado agarrado con fuerza con ambas manos y los ojos fijos en el suelo polvoriento.

"¿Sr. Reeves?" La voz de Tommy apenas supera un susurro. "¿Podría... podría ayudarme con mi agarre? Parece que no puedo hacerlo bien".

Jasper mira hacia abajo, con un gesto de fastidio en la cara. "Chico, en realidad no...", empieza, pero se detiene al ver la expresión de Tommy. La cara del chico cae, la decepción y la vergüenza se mezclan en sus ojos.

Por un momento, Jasper se ve a sí mismo a esa edad: desesperado por ser guiado, por que alguien se fije en él. Suspira pesadamente, frotándose la nuca. "Muy bien, veamos lo que tienes."

A Tommy se le ilumina la cara y esboza una tímida sonrisa mientras extiende el guante y la pelota. Jasper se agacha y ajusta los dedos de Tommy en las costuras. "Así, ¿ves? Ahora, cuando lances..."

A medida que transcurre el día, el marcado contraste entre los estilos de entrenamiento de Jasper y Sunny se hace cada vez más evidente. Jasper ladra instrucciones, centrándose únicamente en la técnica y el rendimiento. "¡Patada más alta!", grita en un momento dado. "¿Llamas a eso seguimiento?"

Mientras tanto, Sunny salta de un grupo a otro sin perder nunca el entusiasmo. "¡Buen trabajo a todos! Recordad que no se trata de ser perfectos, sino de divertirse y hacerlo lo mejor posible".

Los campistas, atrapados entre estos enfoques contradictorios, se muestran visiblemente confusos. Algunos responden a las duras tácticas de Jasper, mientras que otros se retraen y gravitan hacia la alentadora presencia de Sunny.

Durante un ejercicio de flyball, la tensión acaba por desbordarse. Jasper critica duramente la forma de una joven, provocando que sus ojos se llenen de lágrimas. Sunny interviene rápidamente con su Twister Tex bajo el brazo.

"Eh, vamos a tomarnos un respiro", le dice tranquilizadora a la chica antes de volverse hacia Jasper. "¿Quizás podríamos expresarlo de forma un poco más constructiva?"

Jasper entrecierra los ojos. ¿"Constructivo"? Estoy siendo realista. No puedes mimar a estos chicos si quieren mejorar".

"¿Mejorar?" La voz de Sunny se eleva ligeramente, su sonrisa perpetua tensa. "Jasper, esto es un campamento de verano para niños, no un entrenamiento profesional de primavera. Estos niños están aquí para aprender, sí, pero también para divertirse y ganar confianza".

"La diversión no gana partidos", replica Jasper. "Si quieren dedicarse en serio al béisbol, tienen que aprender disciplina y manejar las críticas".

Sus voces cruzan el campo y atraen la atención de los campistas y los monitores. Sunny respira hondo, tratando visiblemente de calmarse. "No todos aquí aspiran a las grandes ligas, Jasper. Para algunos de estos chicos, ésta podría ser su única oportunidad de jugar en un equipo de verdad, de sentir que pertenecen a algún sitio".

"Entonces quizá no deberían jugar", replica Jasper, y sus palabras atraviesan el aire como un cuchillo.

La multitud emite un grito ahogado. Los ojos de Sunny se abren de par en par, incrédula, y su alegría habitual se ve sustituida por una mezcla de rabia y decepción. "Ya basta", dice, con voz baja pero firme. "Creo que hemos terminado por hoy".

Mientras el sol se oculta en el horizonte, proyectando largas sombras sobre el diamante, Jasper se dirige a su coche. Siente los ojos en su espalda: las miradas confusas y dolidas de los niños, las miradas de desaprobación de los otros consejeros.

Justo cuando llega a su vehículo, mira hacia atrás. Sunny está de pie al borde del campo, con la cabeza de Twister Tex levantada. Su rostro, normalmente oculto tras la sonrisa perpetua de la mascota, está marcado por líneas de determinación. Sus ojos se cruzan por un momento y Jasper queda impresionado por la intensidad de su mirada.

Está claro que Sunny Davenport no se va a rendir fácilmente. Mientras Jasper entra en su coche, dando un portazo más fuerte de lo necesario, se da cuenta de que este verano va a ser una batalla, no sólo con Sunny y el campamento, sino con algo dentro de sí mismo.

El motor se pone en marcha y Jasper sale del aparcamiento dejando una nube de polvo a su paso. Pero incluso mientras se aleja, el recuerdo de la cara esperanzada de Tommy y la determinación inquebrantable de Sunny persiste, un picor persistente en el fondo de su mente.

De vuelta al campo, Sunny observa cómo desaparecen las luces traseras, con la mandíbula desencajada. "Twister Tex nunca retrocede ante un desafío", murmura para sí misma, recuperando un atisbo de su optimismo habitual. "Y Sunny Davenport tampoco".

Cuando los últimos rayos de sol pintan el cielo de Oklahoma de brillantes naranjas y rosas, el escenario está preparado para un verano de conflictos, crecimiento y revelaciones inesperadas. Ya se ha lanzado la primera piedra en este juego de voluntades, y ni Jasper ni Sunny están dispuestos a echarse atrás.

♡ Capítulo 5 ♡

El sol de primera hora de la mañana proyecta largas sombras sobre el campo de béisbol cuando el coche de Jasper entra en el aparcamiento. Se sienta un momento, preparándose para otro día de lo que él considera una niñera glorificada. Cuando sale del coche, el sonido de las risas y la música alegre recorre el campo.

Jasper dobla la esquina del banquillo y se detiene en seco, con una cara mezcla de incredulidad y disgusto. Sunny, con su disfraz completo de Twister Tex, está dirigiendo a todo el grupo de campistas en lo que sólo puede describirse como una ridícula rutina de baile.

"¡Muy bien, chicos! Hagamos girar esos brazos de Twister". grita Sunny, con voz apagada pero inconfundiblemente alegre a través de la cabeza de la mascota. Los niños imitan sus movimientos, giran los brazos y ríen sin control.

Jasper se pellizca el puente de la nariz y murmura en voz baja: "Tienes que estar de broma".

Ignorando el espectáculo, se dirige al cobertizo del equipo y saca conos, dianas de lanzamiento y escaleras de agilidad. Para cuando Sunny termina su "calentamiento", Jasper ha montado una serie de estaciones alrededor del campo, cada una de ellas diseñada para ejercitar una habilidad específica del béisbol.

"Muy bien, escuchen", dice Jasper, su voz se interpone en la risa persistente. "Hoy vamos a hacer ejercicios de verdad. Quiero ver empuje y concentración. Esto no es una clase de baile".

Las sonrisas de los niños se desvanecen un poco cuando miran entre la cara severa de Jasper y el rostro siempre alegre de la mascota Sunny. Sunny aplaude con sus enormes manos. "Me parece estupendo. Pero, ¿por qué no lo hacemos un poco más divertido? ¿Qué tal si convertimos la escalera de agilidad en una rayuela?".

Antes de que Jasper pueda protestar, Sunny ya está haciendo una demostración, saltando por la escalera mientras tararea una divertida melodía. Los niños se ríen a carcajadas y se ponen en fila para intentarlo ellos mismos.

Jasper aprieta la mandíbula. "No se trata de divertirse", gruñe, pero sus palabras quedan ahogadas por la algarabía de los niños.

A medida que avanza la mañana, aumenta la frustración de Jasper. Sunny convierte cada ejercicio en un juego. El ejercicio de precisión en el lanzamiento se convierte en "Mojar al entrenador", con Sunny colocando una diana sobre su cabeza de Twister Tex. El ejercicio de correr la base se convierte en una loca carrera de relevos, con obstáculos absurdos.

Cuando llegan al entrenamiento de bateo, la paciencia de Jasper se agota peligrosamente. Jasper le enseña la técnica adecuada, haciendo hincapié en la importancia de colocarse en posición vertical ante la pelota y controlar el bate.

"Recuerda, se trata de precisión", explica, con la voz tensa por la irritación apenas contenida. "Te sacrificas para hacer avanzar al corredor. No hay lugar para el error".

A medida que los niños intentan batear por turnos, las críticas de Jasper son cada vez más duras. "No, no, no", le dice a una niña que se aleja de la pelota. "No hay que tenerle miedo. Es sólo una pelota".

A la niña le tiembla el labio inferior y se le llenan los ojos de lágrimas. Una ola de malestar recorre el grupo de campistas.

"Eh, Johnny", le ladra Jasper al niño que sigue en la fila. "¿Estás mirando siquiera? Tu postura está mal. ¿Cómo esperas hacer contacto así?"

La cara de Johnny decae, sus hombros se encogen mientras intenta ajustar su agarre del bate. Otros niños empiezan a cuchichear entre ellos, su entusiasmo se desinfla visiblemente.

Justo cuando Jasper abre la boca para otra crítica, Sunny se acerca dando saltitos, con su traje chirriando a cada paso. "¡Vaya, el colorín sí que es complicado!", dice, con una voz exasperantemente alegre para los oídos de Jasper. "¿Sabéis qué? Tengo una idea. Hagamos un concurso de colorines".

Antes de que Jasper pueda protestar, Sunny ya está explicando las reglas. "Pondremos dianas en distintas zonas. Cada objetivo vale puntos. El equipo con más puntos al final gana una actuación especial de baile Twister Tex".

Los rostros de los niños se iluminan y olvidan su desánimo anterior mientras se dividen en equipos. Jasper observa incrédulo cómo el ejercicio serio que había planeado se disuelve en lo que considera un juego infantil.

"Esto es ridículo", murmura, acercándose a Sunny. "Tienen que aprender la técnica adecuada, no jugar".

Sunny se vuelve hacia él, e incluso a través de la sonrisa fija de la mascota, Jasper puede percibir su determinación. "Están aprendiendo, Jasper", dice en voz baja. "Están aprendiendo que el béisbol puede ser divertido, que está bien cometer errores y que trabajar juntos es importante. ¿No es eso de lo que realmente trata el juego?"

Jasper abre la boca para discutir, pero Sunny ya se ha vuelto hacia los niños, con la voz levantada para animarles cuando el primer toque se dirige a la diana.

A medida que el "concurso" continúa, Jasper nota el cambio en los campistas. Se ríen, se animan unos a otros y, lo que es más importante, lanzan globos. Algunos intentos son torpes, pero otros muestran una verdadera mejoría. Incluso Johnny, que antes parecía dispuesto a abandonar, se concentra ahora en cada lanzamiento y su forma mejora lenta pero inexorablemente.

Jasper siente una mezcla contradictoria de emociones. Una parte de él está furiosa con Sunny por socavar lo que considera un entrenamiento adecuado. Pero otra parte, una parte que se esfuerza por ignorar, ve la alegría en las caras de los niños y recuerda una época en la que el béisbol

también le parecía tan puro y divertido.

A medida que avanza la mañana, Jasper se encuentra apartado, observando cómo se desarrolla la escena. Está claro que los niños se lo están pasando en grande, pero ¿están aprendiendo de verdad? ¿Y por qué su entusiasmo desenfrenado le hace sentirse tan incómodo? Las diferencias entre los estilos de entrenamiento de Jasper y Sunny se hacen cada vez más evidentes. Los campistas, sensibles a la tensión subyacente, empiezan a dividirse en dos grupos distintos.

Un grupo de chicos mayores, en su mayoría varones que sueñan con entrar en el equipo del instituto, están pendientes de cada palabra de Jasper. Adoptan su actitud seria, fruncen el ceño en señal de concentración y repiten como loros su jerga técnica. "Mantén el codo en alto", le dice un chico a otro, imitando el tono áspero de Jasper.

Mientras tanto, un grupo más numeroso gravita hacia Sunny. Estos niños, de distintas edades y niveles, ríen y animan mientras participan en sus ejercicios. "Vamos a provocar una tormenta", gritan, girando como mini tornados entre las bases.

Jasper observa esta división con creciente irritación. Considera que los chicos que siguen a Sunny desperdician su potencial, mientras que los que le emulan a él son los únicos que se toman el deporte en serio.

La tensión latente finalmente estalla durante la clase de lanzamiento de la tarde. Jasper está de pie en el montículo, demostrando lo que considera la forma perfecta de lanzar.

"Fíjate bien", instruye, su voz aguda. "Pie paralelo a la goma, hombros cuadrados, codo a noventa grados exactos". Repasa el movimiento a cámara lenta, haciendo hincapié en cada aspecto técnico.

Sunny, que ha estado observando desde la barrera, se adelanta. "Esa es una forma de hacerlo", dice, con voz alegre pero con un trasfondo de acero. "Pero recordad, chicos, que el cuerpo de cada uno es diferente. Lo más importante es encontrar una postura que os resulte cómoda y natural."

Jasper gira la cabeza hacia ella y entrecierra los ojos. ¿"Cómodo"? ¿Natural? Esto no es una clase de yoga. Hay una forma correcta de lanzar, y eso es lo que tienen que aprender".

Los niños observan este intercambio con los ojos muy abiertos, girando las cabezas entre Jasper y Sunny como si siguieran un partido de tenis.

"Muy bien, Tommy", dice Jasper, señalando al chico. "Te toca. Muéstranos lo que tienes".

Tommy se acerca al montículo, con cara de concentración. Intenta imitar exactamente la postura de Jasper, pero su pequeño cuerpo está rígido por el esfuerzo. Cuando se prepara, sus movimientos son rígidos y antinaturales.

El lanzamiento sale disparado, sobrepasa el plato y rebota en la barrera. Algunos niños ríen entre dientes, pero Jasper los acalla con la mirada.

"No, no, no", dice Jasper, acercándose a Tommy. "No me estás escuchando. Codo arriba, hombro abajo. No es tan complicado".

Tommy asiente, su labio inferior tiembla ligeramente mientras lo intenta de nuevo. Y vuelve a intentarlo. Cada lanzamiento es peor que el anterior, va a todas partes menos por encima del plato. La frustración irradia tanto de Tommy como de Jasper en oleadas.

Cuando Tommy se prepara para otro intento, algo en su postura despierta un recuerdo en Jasper. De repente, se ve transportado a su propia infancia, de pie en un montículo similar, con la voz de su padre ladrando instrucciones desde la banda. Recuerda la presión, el miedo al fracaso, la sensación de que la pelota pesa demasiado en su pequeña mano.

Por un momento, la dura expresión de Jasper se suaviza, un destello de empatía cruza su rostro. Abre la boca, tal vez para ofrecer una instrucción más suave o incluso una palabra de aliento.

Sunny, que ha estado observando la escena atentamente, no se pierde este cambio momentáneo. Su cabeza de mascota está fuera, metida bajo un brazo, lo que permite a Jasper ver la mirada pensativa en sus ojos. Da un paso adelante, presintiendo un posible avance.

Pero antes de que ninguno de los dos pueda hablar, el lanzamiento de Tommy se tuerce de nuevo, y esta vez casi golpea a otro campista. El hechizo se rompe. El rostro de Jasper se endurece una vez más, la frustración anula el breve momento de comprensión.

"Ya basta", dice bruscamente. "Tómate un descanso, chico. Mañana trabajaremos más en ello".

Mientras Tommy se aleja del montículo con la cabeza gacha y los hombros caídos, Sunny observa atentamente a Jasper. Ha visto algo en ese momento de descuido: un atisbo de la persona que se esconde tras su dura apariencia. No es mucho, pero es un comienzo.

Jasper abre la boca y luego la cierra, con una lucha interna en sus facciones. Finalmente, con un suspiro apenas audible, se acerca a Tommy.

"Hola, chico", dice Jasper, con voz ronca pero sin la dureza de antes. Tommy levanta la vista, con sorpresa y una pizca de miedo en los ojos. Jasper se arrodilla, poniéndose a la altura de los ojos del chico. "Intentemos algo diferente, ¿de acuerdo?"

Tommy asiente vacilante, agarrando la pelota como si fuera un salvavidas mientras camina hacia el montículo. Jasper ajusta suavemente el agarre de Tommy sobre la pelota, con un tacto cuidadoso y paciente, un marcado contraste con su comportamiento anterior.

"Olvídate de mi postura por un minuto", dice Jasper en voz baja, mirando a su alrededor como si temiera que alguien pudiera escuchar este momento de suavidad. "¿Cómo te resulta más natural estar de pie?"

Mientras Tommy mueve los pies, encontrando una posición cómoda, Jasper asiente alentadoramente. "Bien. Ahora, no te preocupes por la velocidad o la precisión todavía. Concentrémonos en sentir cómo la pelota sale de tus dedos".

Al otro lado del campo, Sunny hace lanzamientos fáciles a los campistas, pero su atención se desvía continuamente hacia la escena que se desarrolla en el montículo. Observa, con los ojos muy abiertos, cómo Jasper trabaja en silencio con Tommy, con un lenguaje corporal más suave que nunca.

"¡Buen golpe, Jessie!" Sunny grita automáticamente cuando uno de los campistas hace contacto, pero su mirada permanece fija en Jasper y Tommy.

De vuelta al montículo, los lanzamientos de Tommy mejoran gradualmente. No son perfectos, pero su movimiento es más fluido que antes. Jasper le da ánimos, en voz tan baja que sólo Tommy puede oírlos.

"Eso es", dice Jasper en voz baja cuando el lanzamiento de Tommy se dirige limpiamente hacia la base. "Siente cómo quiere moverse tu cuerpo. La técnica vendrá, pero primero, necesitas confiar en tu brazo".

Sunny contiene la respiración mientras ve a Tommy prepararse para otro lanzamiento. La pelota sale suavemente de su mano, se arquea en el aire y cruza justo por encima del plato.

"¡Lo he conseguido!" exclama Tommy, con una sonrisa tan amplia que parece que se le vaya a partir la cara. "Sr. Reeves, ¿ha visto? He lanzado un strike".

Y entonces ocurre algo extraordinario. Una sonrisa -pequeña y fugaz, pero innegable- se dibuja en el rostro de Jasper. Por un breve instante, las duras líneas de sus rasgos se suavizan y sus ojos desprenden una calidez genuina.

"Buen trabajo, chico", dice Jasper, dándole a Tommy una palmada rápida en el hombro. "¿Ves lo que pasa cuando te relajas y confías en ti mismo?".

Sunny siente una oleada de esperanza ante esta demostración. Quizá Jasper Reeves sea algo más de lo que sugiere su dura apariencia.

Cuando el sol se oculta en el horizonte, señalando el final de otro día de campamento, Sunny se dirige al montículo de lanzamiento. Se quita la cabeza de Twister Tex, con la cara enrojecida por las actividades del día, pero los ojos brillantes de determinación.

"Lo que has hecho con Tommy ha sido estupendo", dice Sunny, con voz cálida y sincera. "Creo que podríamos progresar mucho si trabajamos juntos así. Tal vez podríamos..."

Pero Jasper, al verla acercarse, se pone visiblemente rígido. La franqueza que mostraba con Tommy desaparece, sustituida por su habitual ceño fruncido. Pasa junto a Sunny y la interrumpe en mitad de una frase.

"No le des demasiada importancia", gruñe. "El chico sólo necesitaba algunos consejos básicos. Eso no cambia nada".

Sunny le observa alejarse, con la frustración y la decepción enfrentadas a la esperanza que había sentido antes. Hoy había visto a un Jasper diferente, capaz de conectar con los niños, de enseñar

con paciencia y comprensión.

Cuando el coche de Jasper sale del aparcamiento, dejando una nube de polvo a su paso, Sunny se queda boquiabierta. No se va a rendir. Ese momento con Tommy demostró que en algún lugar bajo el exterior irritable de Jasper, hay una persona que realmente se preocupa por el juego y puede conectar con estos niños.

"Muy bien, Jasper Reeves", murmura Sunny para sí misma, con una pizca de su alegría habitual volviendo a su voz. "Puedes pensar que eres inquebrantable, pero Twister Tex nunca retrocede ante un desafío. Vamos a hacer que esto funcione, por los niños".

Mientras los últimos rayos de sol pintan el cielo de Oklahoma de brillantes naranjas y rosas, Sunny empieza a formular un plan. Mañana será otro día, otra oportunidad para atravesar las defensas de Jasper y encontrar una forma de trabajar juntos. El verano es joven y Sunny Davenport no ha hecho más que empezar.

♡ Capítulo 6 ♡

El sol de primera hora de la mañana proyecta largas sombras sobre el campo de béisbol cuando el coche de Jasper Reeves entra en el aparcamiento casi vacío. Se sienta un momento, con los dedos tamborileando en el volante, antes de respirar hondo y salir. El recuerdo del momento más tierno de ayer con Tommy persiste, haciéndole sentir extrañamente vulnerable.

Cuando Jasper dobla la esquina del banquillo, se detiene en seco. Sunny Davenport ya está allí, de espaldas a él, mientras ordena los bates y las pelotas. Canturrea en voz baja, con la cabeza del disfraz de Twister Tex sobre un banco cercano.

Jasper se aclara la garganta, lo que hace que Sunny se gire, con la sorpresa evidente en su rostro.

"¡Jasper! Llegas pronto", dice, con una sonrisa tentativa.

Sus miradas se cruzan y, por un momento, ninguno de los dos habla. El aire entre ellos está cargado de la incomodidad de su última interacción y del inesperado cambio en su dinámica.

Jasper cambia de peso y señala el equipo. "¿Necesitas ayuda?", pregunta bruscamente, y su ofrecimiento les pilla a ambos desprevenidos.

La sonrisa de Sunny se ensancha. "Sería estupendo, gracias".

Trabajan en silencio durante unos minutos, organizando el equipo y montando los puestos. La tranquilidad sólo se ve interrumpida por el tintineo ocasional de los bates o el suave ruido sordo de las pelotas al ser clasificadas.

Cuando empiezan a llegar los primeros coches, Jasper echa un vistazo al aparcamiento. Divisa una figura pequeña y familiar que sale de un viejo sedán: Tommy Rodríguez. Sin darse cuenta, Jasper se endereza y observa cómo Tommy se dirige al campo.

Cuando Tommy se da cuenta de la presencia de Jasper, vacila un momento, recordando claramente las luchas de ayer. Jasper, movido por un impulso que no acaba de comprender, le dedica un pequeño gesto de ánimo.

El efecto es inmediato. La cara de Tommy se transforma en una amplia sonrisa, sus pasos se vuelven más seguros mientras corre para unirse a sus compañeros de campamento.

"¡Muy bien, todo el mundo!" La alegre voz de Sunny resuena por todo el campo. "Tenemos un nuevo y emocionante juego planeado para hoy. ¿Quién está listo para 'Robar el tocino'?"

Los niños gritan emocionados. Jasper, sin embargo, no puede reprimir poner los ojos en blanco. "¿Otro partido?", murmura en voz baja.

Sunny, captando su escepticismo, se vuelve para dirigirse directamente a él. "No es un juego cualquiera, Jasper. Este está diseñado para enseñar a robar bases de una forma divertida y competitiva".

A su pesar, Jasper se interesa por el juego. Escucha a Sunny explicar las reglas: dos equipos, jugadores numerados y un "tocino" (en realidad, una pelota de béisbol) en el centro del campo. Cuando llaman a su número, los jugadores deben correr para coger el "tocino" y volver a su base sin ser marcados.

"Se trata de velocidad, estrategia y lectura del adversario", explica Sunny, con los ojos brillantes de entusiasmo. "¿Te suena?"

Jasper asiente lentamente, empezando a ver los paralelismos con situaciones reales de robo de bases. "No está mal, Davenport", admite a regañadientes.

A medida que el juego se pone en marcha, Jasper se siente atraído a pesar de su escepticismo inicial. Observa cómo los niños emplean diferentes estrategias: algunos van directamente a por el "tocino", otros intentan engañar a sus oponentes.

"¡Mantén la vista en tu oponente, no sólo en el balón!". grita Jasper, sorprendiéndose a sí mismo por su implicación. "Jackson, ensancha tu postura: ¡podrás cambiar de dirección más rápido!".

Los chicos responden a sus consejos con entusiasmo y su rendimiento mejora con cada ronda. Jasper siente una inesperada oleada de orgullo cuando ve a Tommy esquivar con pericia a un oponente más grande, arrebatándole el "tocino" y regresar corriendo a su base.

"¡Buena jugada, Rodríguez!" grita Jasper, una sonrisa genuina se abre paso a través de su expresión habitualmente severa.

Sunny, que supervisa el partido desde la banda, echa un vistazo a Jasper. Lo observa más animado, dándole consejos y aplaudiendo las buenas jugadas. Es una faceta de él que no había visto antes: comprometido, apasionado y disfrutando de verdad.

A medida que avanza el partido, la energía en el campo es eléctrica. Los niños ríen, animan a sus compañeros y mejoran visiblemente su velocidad y agilidad. Incluso Jasper se ve envuelto en la emoción y su espíritu competitivo se despierta cuando anima a los distintos jugadores.

En una ronda especialmente reñida, dos jugadores se lanzan simultáneamente a por el "tocino". Hay un enredo de miembros, una nube de polvo, y luego ambos salen riendo, ninguno seguro de quién lo tocó primero.

"¡El empate es para el corredor!" grita Jasper, y luego se contiene. Mira a Sunny, esperando ver su suficiencia ante su compromiso con el "tonto" juego. En cambio, se encuentra con que ella le observa con una sonrisa cálida y agradecida.

Por un momento, sus miradas se cruzan y algo cambia en el aire entre ellos. No es del todo comprensión, todavía no, pero quizá sea el principio del respeto. Jasper se aclara la garganta y Sunny ajusta su cabeza de Twister Tex.

Al final del partido, Jasper se siente extrañamente animado. Los niños están entusiasmados, comparan notas sobre sus mejores "robos" y ya preguntan cuándo podrán volver a jugar.

Sunny reúne a todos para un rápido informe. "¡Buen trabajo a todos! ¿Quién puede decirme cómo se relaciona este juego con el robo de bases real en el béisbol?".

Mientras los niños levantan la mano con entusiasmo y comparten sus ideas sobre la sincronización, la velocidad y la lectura de los adversarios, Jasper escucha con creciente aprobación. Tal vez, después de todo, este enfoque "divertido" tenga algo de cierto.

"Vaya, vaya", dice Sunny, acercándose a él mientras todos los campistas disfrutan de un descanso para beber agua. "¿Está el gran Jasper Reeves realmente disfrutando de un 'tonto' juego de campamento?"

En lugar de la aguda réplica que habría dado hace unos días, Jasper se encuentra respondiendo del mismo modo. "No te acostumbres, Davenport. Sólo me aseguro de que estos chicos aprendan la técnica adecuada. No puedo permitir que tu diversión y tus juegos arruinen su forma".

Sunny se ríe, un sonido brillante y genuino que Jasper encuentra extrañamente agradable. "Por supuesto que no. El cielo no permita que se diviertan mientras mejoran sus habilidades".

Sus bromas continúan, un ir y venir juguetón que resulta natural y fácil. Jasper se sorprende al darse cuenta de que disfruta con sus intercambios verbales y aprecia el ingenio rápido y el entusiasmo contagioso de Sunny.

A medida que avanza la mañana, Jasper se fija cada vez más en Sunny. La observa pasar de un grupo a otro, con una energía aparentemente ilimitada. Tiene el don de saber exactamente lo que necesita cada niño: ánimo para los tímidos, un reto para los más seguros de sí mismos, una corrección suave para los que tienen dificultades con una técnica.

Durante una pausa para beber, Jasper observa cómo Sunny consuela a una niña frustrada por su actuación. Sunny se arrodilla y habla suavemente con la niña. En unos instantes, el ceño fruncido de la niña se transforma en una sonrisa decidida, y vuelve corriendo a reunirse con sus compañeros de equipo con renovado vigor.

Jasper siente una punzada de admiración. La capacidad de Sunny para conectar con los niños, para inspirarlos y motivarlos, es realmente extraordinaria. Se acuerda de sus comienzos en el béisbol, de los entrenadores que creyeron en él y cultivaron su talento. Por primera vez, empieza a ver el valor del enfoque de Sunny, el equilibrio perfecto entre diversión y desarrollo de habilidades que mantiene a los niños comprometidos y deseosos de aprender.

Cuando Sunny levanta la vista y capta la atención de Jasper, éste la desvía rápidamente, fingiendo estar absorto en el ajuste de una máquina lanzadora cercana. Pero la imagen de la cálida sonrisa de Sunny y el sonido de las risas de los niños permanecen en su mente, despertando emociones que no está preparado para afrontar.

Cuando el sol del mediodía alcanza su cenit, Jasper y Sunny se encuentran sentados uno al lado del otro en las gradas, con bolsas de papel marrón para el almuerzo en la mano. Los campistas están repartidos por el campo, algunos jugando a la pelota, otros comparando cromos de béisbol a la sombra del banquillo.

Jasper desenvuelve su sándwich y echa un vistazo a Sunny. Se ha quitado la cabeza de Twister Tex, con el pelo rubio ligeramente despeinado y las mejillas sonrojadas por las actividades de la mañana. Le llama la atención lo diferente que parece sin el disfraz de mascota, más real, de algún modo.

"Sunny empieza rompiendo el silencio: "Tengo que admitir que el ejercicio de esta mañana sobre los lanzamientos cortados ha sido impresionante. Los chicos realmente respondieron a él".

Jasper siente una pequeña oleada de orgullo. "Gracias. Y tu juego de correr la base tampoco estuvo nada mal. Buena manera de mantenerlos en movimiento sin que se den cuenta de lo mucho que están aprendiendo".

Sus miradas se cruzan y comparten una tímida sonrisa. Hay un respeto recién descubierto en sus miradas, un puente que se construye lentamente entre sus diferentes enfoques.

"Sabes", dice Jasper, sorprendiéndose a sí mismo por su franqueza, "siempre pensé que los campamentos como éste eran una pérdida de tiempo. Todo diversión y juegos, sin enseñar habilidades reales. Pero empiezo a ver que quizá haya sitio para ambas cosas".

A Sunny se le ilumina la cara. "¡Eso es exactamente! El truco está en encontrar el equilibrio. Los niños de esta edad tienen que disfrutar con lo que hacen o perderán el interés. Pero eso no significa que no podamos retarles y ayudarles a mejorar".

Su conversación fluye con facilidad, hablando de filosofías de entrenamiento, ejercicios favoritos y momentos divertidos de temporadas pasadas. Jasper se siente cautivado por la pasión de Sunny por el fútbol y su auténtica preocupación por los niños. Se queda mirando sus expresiones animadas, la forma en que arruga los ojos cuando se ríe.

Después de comer, cuando se reanudan las actividades, Jasper se da cuenta de que un chico llamado Ethan tiene problemas con su postura de bateo. Sin pensárselo, se acerca.

"Hola, Ethan", dice Jasper suavemente, arrodillándose junto al chico. "¿Te importa si te doy algunos consejos?"

Ethan asiente con entusiasmo, con una mezcla de asombro y nerviosismo por contar con la atención del lanzador estrella.

Con una paciencia que le sorprende incluso a él mismo, Jasper guía a Ethan a través de la postura correcta, explicándole el razonamiento que hay detrás de cada ajuste. Demuestra el swing a cámara lenta y luego se coloca detrás de Ethan, ayudándole a sentir el movimiento correcto.

"Eso es", anima Jasper mientras el swing de Ethan mejora. "¿Sientes cómo todo tu cuerpo forma parte del movimiento? Ahora lo estás consiguiendo".

Desde el otro lado del campo, Sunny observa esta interacción con una cálida sonrisa en los labios. Ve la dulzura en las manos de Jasper cuando ajusta el agarre de Ethan, los ánimos en su voz cuando el chico coge confianza. Es una faceta de Jasper que sospechaba que existía, pero

que está encantada de ver emerger.

A medida que el día termina y los últimos campistas son recogidos, Jasper no tiene prisa por irse. Se queda ayudando a Sunny a recoger los balones perdidos y a guardar el equipo.

"No tienes por qué quedarte", dice Sunny, aunque su tono sugiere que se alegra de que lo haga. "Seguro que tienes cosas mejores que hacer que limpiar un campo de béisbol".

Jasper se encoge de hombros, una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "No, está bien. Dos pares de manos hacen que el trabajo vaya más rápido, ¿no?".

Trabajan en silencio, acompañados por el sol poniente que proyecta largas sombras sobre el campo. Cuando ambos cogen un murciélago perdido, sus manos se rozan. Una descarga eléctrica parece pasar entre ellos y rápidamente se apartan, ambos murmurando disculpas.

Jasper levanta la vista y se encuentra con los ojos de Sunny. Por un momento, el tiempo parece detenerse. Es plenamente consciente de lo cerca que están, del leve aroma de su crema solar, de la forma en que la luz del sol refleja el dorado de su pelo.

El momento se interrumpe con el sonido lejano del claxon de un coche. Se separan y se aclaran la garganta con torpeza.

"Bueno, supongo que eso es todo", dice Jasper, frotándose la nuca.

Sunny asiente, colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja. "Sí, eso parece. Gracias por tu ayuda, Jasper. Hoy ha estado... ha estado muy bien".

"Sí", asiente Jasper en voz baja. "Lo fue."

Mientras conduce de vuelta a casa, con el paisaje de Oklahoma desdibujándose junto a sus ventanillas, la mente de Jasper es un torbellino de pensamientos y emociones. Piensa en la alegría en la cara de Ethan cuando por fin conectó con la pelota, en la risa fácil que compartió con Sunny, en el calor que sintió cuando sus manos se tocaron.

Pero con estos sentimientos positivos llega una oleada de ansiedad. ¿Qué significa esto para su carrera? Se supone que debe centrarse en volver a las ligas mayores, no en dejarse atrapar por un campamento de verano y su siempre alegre líder.

Jasper agarra el volante con más fuerza, sus nudillos se vuelven blancos. Ha trabajado toda su vida para estar donde está en el béisbol. ¿Puede arriesgarlo todo por estos nuevos y confusos sentimientos?

Al entrar en su casa, Jasper se da cuenta de que, por primera vez en años, está deseando que llegue el día de mañana, no por el béisbol, sino por la gente que va a ver. Es un pensamiento aterrador y estimulante.

Jasper Reeves, el hombre que siempre supo exactamente lo que quería, se encuentra ante una encrucijada. Y por una vez, no está seguro de qué camino tomar.

♡ Capítulo 7 ♡

El sol de Oklahoma brilla en un cielo despejado cuando el coche deportivo de Jasper entra a toda velocidad en el aparcamiento del campamento. Jasper sale, resplandeciente con su uniforme de los Twisters, la tela blanca prácticamente resplandeciente a la luz de la mañana. Sus ojos observan el campo, con una mezcla de expectación y nerviosismo revolviéndose en sus entrañas.

"Bueno, ¿no limpias bien?" Suena la voz de Sunny, teñida de sarcasmo juguetón. Ya está vestida de Twister Tex, con la enorme cabeza de la mascota colgando de una mano.

Jasper sonríe, pasándose una mano por el pelo perfectamente peinado. "Algunos no necesitamos un disfraz para estar guapos, Davenport".

La réplica de Sunny se ve interrumpida por la llegada del primer monovolumen. Intercambian una rápida mirada-game caras en.

Mientras los padres inundan el aparcamiento, Jasper y Sunny se compenetran con facilidad. Saludan a las familias, dirigen el tráfico y responden a las preguntas con una sincronía que contradice su animosidad inicial.

"Su hijo ha progresado mucho con su bola curva, señor Johnson", dice Jasper, con un tono profesional pero cálido.

Sunny interviene, con su cabeza de mascota ya en su sitio: "¡Y su baile Twister también le está saliendo muy bien!".

Los padres ríen, claramente impresionados. Jasper capta la mirada de Sunny a través de la boca de malla de la mascota, un parpadeo de orgullo pasa entre ellos.

El espectáculo comienza con una explosión, literalmente. Sunny dispara un pequeño cañón de confeti, provocando los vítores del público. Jasper pone los ojos en blanco, pero no puede reprimir una sonrisa.

"Señoras y señores", anuncia Sunny, con su voz retumbando a través del sistema de megafonía, "¡prepárense para asombrarse con la destreza en el lanzamiento de nuestros jóvenes Twisters!".

Jasper ocupa el centro del escenario, guiando a un grupo de niños a través de una serie de impresionantes ejercicios de lanzamiento. Sus instrucciones son claras y concisas, su comportamiento paciente pero exigente. Los padres murmuran agradecidos cuando las bolas rápidas golpean los guantes con una precisión cada vez mayor.

Para no quedarse atrás, Sunny continúa con un alocado juego de bateo con globos de agua y una diana hinchable gigante. El campo estalla en carcajadas y gritos de alegría mientras niños y padres se empapan por igual.

"¿Ya te diviertes, Reeves?" Sunny se burla al pasar junto a Jasper, con su traje chorreando.

"Te dejaré el número de payaso a ti, Davenport", responde, pero no hay verdadero calor en sus palabras.

Durante una pausa para beber, Jasper se encuentra cerca de un grupo de padres, cuya conversación se desvía hacia él.

"No puedo creer lo mucho que ha mejorado Tommy", dice uno, moviendo la cabeza con incredulidad. "El chico no podía golpear ni la cara ancha de un granero hace dos semanas".

Otro interviene: "Y que lo digas. Mi Sophia ahora me pide practicar en casa. Nunca pensé que vería el día".

Jasper siente una calidez en el pecho, desconocida pero bienvenida. Sus ojos buscan a Sunny al otro lado del campo y la encuentran mirando hacia él. Comparten una sonrisa, pequeña pero cargada de significado.

El momento se ve interrumpido por una conmoción cerca del banquillo. Dos chicos se pelean y se dicen palabras airadas. Jasper y Sunny se mueven al unísono, convergiendo en la escena.

"¡Vaya, compañeros!" interviene Sunny, agitando sus manos de mascota. "¿Qué está provocando esta tormenta?"

Jasper se agacha, su voz baja y firme. "Háblanos. ¿Cuál es el problema aquí?"

A medida que trabajan juntos para calmar la situación, su natural trabajo en equipo se pone de manifiesto. El humor de Sunny aligera el ambiente, mientras que la firme presencia de Jasper mantiene los pies en la tierra. En cuestión de minutos, los chicos ríen y evitan la crisis.

Los padres aplauden a rabiar. Jasper se endereza, consciente de repente de lo cerca que están Sunny y él. Puede ver el rubor en sus mejillas a través de la boca de la mascota y casi puede sentir el calor que irradia su traje.

"Buen trabajo, Twister Tex", murmura, con voz ronca.

"Tú tampoco estás tan mal, superestrella", responde Sunny, con un deje de falta de aliento en el tono.

Les interrumpe Marcus Thompson, compañero de equipo de Jasper, que ha aparecido para apoyar el evento. "¡Te ves bien ahí fuera, Reeves!" grita. "¡Casi me hace olvidar que se supone que estás en la perrera!"

La realidad se derrumba. Jasper se aleja de Sunny y su expresión se nubla. El peso de su suspensión, de su carrera, vuelve a recaer sobre sus hombros como una manta de plomo.

Sunny nota el cambio inmediatamente. "¿Jasper? ¿Estás bien?"

Asiente bruscamente, replegándose ya tras su fachada profesional. "Bien. Deberíamos volver con los niños".

Cuando Jasper se aleja, Sunny le observa con preocupación. El día aún no ha terminado y tiene la sensación de que algo está a punto de romperse, para bien o para mal.

El sol de Oklahoma continúa su implacable ritmo, la promesa de una larga y calurosa tarde se extiende ante ellos. Pero para Jasper y Sunny, el verdadero calor viene de dentro, una presión que aumenta lentamente y que está destinada a estallar antes de que acabe el día.

El sol de la tarde cae a plomo mientras Sunny salta al centro del campo. "¡Muy bien, todos! Mostremos a estas gradas cómo suena el verdadero espíritu de equipo".

Las primeras notas de "Take Me Out to the Ball Game" resuenan en los altavoces. Padres e hijos se unen a la canción, alzando las voces en una alegre cacofonía. Jasper se queda de pie a un lado, con los brazos cruzados y una sonrisa perpleja en los labios.

Sunny lo ve y se acerca con sus enormes manos de mascota. "¡Vamos, Sr. Gran Liga! Enséñanos cómo se hace".

Jasper sacude la cabeza. "Ni hablar, Davenport".

Pero Sunny no acepta un no por respuesta. Agarra la mano de Jasper, tirando de él hacia adelante. "¡No me hagas usar mis poderes de tornado contigo!"

Para sorpresa de todos, incluida la de Jasper, se une a la canción. Su profundo barítono añade un rico trasfondo a la canción, e incluso imita los exagerados movimientos de brazos de Sunny.

"¡Cómprame cacahuets y Cracker Jack!" Jasper grita, abriendo los brazos.

Los niños se ríen a carcajadas. La cabeza de la mascota de Sunny gira hacia él, e incluso a través de la boca de malla, Jasper puede ver su brillante sonrisa.

Cuando termina la canción, Jasper se aclara la garganta, intentando recuperar la compostura. "No te acostumbres", le murmura a Sunny.

"Ni lo sueñes, Twinkle Toes", responde ella.

Están tan concentrados en sus flirteos que se pierden las miradas cómplices y los codazos que se intercambian los padres.

Cuando comienza el partido programado de padres contra hijos, los estilos opuestos de Jasper y Sunny se funden en un enfoque sorprendentemente eficaz. Cuando una niña se dispone a batear, visiblemente nerviosa, Jasper le da un rápido consejo técnico mientras Sunny le ofrece un entusiasta "¡Lo tienes, slugger!".

La chica golpea la pelota y la lanza hacia el jardín izquierdo. Mientras recorre las bases, Jasper y Sunny chocan los cinco con sonrisas similares.

"Buena decisión la de ajustar su postura", dice Sunny.

Jasper asiente. "Tu charla de ánimo tampoco ha hecho daño".

El partido sigue siendo reñido y la tensión aumenta con cada entrada. Tanto los padres como los niños están muy implicados, y el ambiente está cargado de espíritu competitivo.

Todo se reduce a la última entrada. Los chicos ganan por uno, pero los padres tienen corredores en segunda y tercera. Tommy se dispone a lanzar, con una máscara de concentración en el rostro.

Jasper se inclina, "Recuerda lo que practicamos. Respira profundo, concéntrate en el guante".

Sunny añade: "¡Eres nuestro tornado en el montículo, Tommy! ¡Hazlos girar!"

Tommy asiente, se prepara y lanza. El bateador batea y falla. Tres strikes y se acabó el partido.

El banquillo de los niños estalla en vítores. Sin pensárselo, Sunny abraza a Jasper y la enorme cabeza de la mascota choca contra su pecho.

Por un momento, Jasper se pone rígido. Luego, sorprendiéndolos a ambos, le devuelve el abrazo. Se quedan allí, atrapados en el abrazo, mientras los sonidos de la celebración se desvanecen en un ruido de fondo.

Jasper es plenamente consciente del calor de Sunny, incluso a través del voluminoso traje. Puede oler el sutil aroma de su champú mezclado con el polvoriento olor a cuero del traje de la mascota.

Se separan lentamente, casi a regañadientes. La cara sonrojada de Sunny asoma por la boca de la mascota, con los ojos muy abiertos.

"Yo..." Jasper empieza, pero le corta un enjambre de niños excitados, todos clamando por choques de manos y abrazos.

El momento pasa, pero el recuerdo perdura, un calor en el pecho de Jasper que nada tiene que ver con el calor de Oklahoma. Mientras observa a Sunny bailar con los niños, con los brazos de Twister Tex agitándose cómicamente, Jasper se da cuenta de que está en territorio peligroso. Ya no se trata sólo de béisbol, y esa idea le aterroriza y le emociona a partes iguales.

Cuando la hora dorada tiñe el campo de tonos cálidos, los padres se agolpan junto a Jasper y Sunny, con rostros radiantes de gratitud.

"Has hecho milagros con nuestro Billy", exclama una madre agarrando la mano de Jasper. "No veía la hora de venir al campamento todos los días".

Jasper, que normalmente se eriza ante tanta atención, se pone de pie y una sonrisa genuina se dibuja en sus labios. "Sólo hacemos nuestro trabajo, señora. Billy tiene mucho potencial".

Sunny le da un codazo juguetón. "Mírate, Sr. Modesto. Mejor que tengas cuidado, o la gente podría pensar que realmente te importa".

"No podemos tener eso, ¿verdad?" replica Jasper, pero no hay mordacidad en sus palabras.

Cuando el último coche se aleja, dejándoles en el crepúsculo, Jasper y Sunny se ocupan de la limpieza. Trabajan en un silencio agradable, con los acontecimientos del día entre ellos como una melodía no cantada.

Detrás del cobertizo del equipo, Jasper se iza una bolsa de murciélagos al hombro y se gira para ver a Sunny a escasos centímetros. De repente, el aire parece denso, cargado de posibilidades.

Los ojos de Sunny se clavan en los suyos, una pregunta baila en su profundidad. "Así que hoy fue algo más, ¿eh?"

Jasper traga saliva, consciente de su proximidad. "Sí, fue... inesperado".

Se quedan congelados, el espacio entre ellos es eléctrico. Jasper se siente atraído por una fuerza invisible. Sunny se queda sin aliento y se le cierran los ojos.

"¡Eh, Reeves!" La voz atronadora de Marcus Thompson rompe el momento como un bate que conecta con una bola rápida.

Jasper y Sunny se separan, con los rostros enrojecidos, cuando Marcus dobla la esquina del cobertizo.

"¡Ahí estás, tío! Te he estado buscando por todas partes", dice Marcus, ajeno a la tensión. "Gran trabajo el de hoy. Estoy deseando que vuelvas al equipo". Y se dirige a su coche. Jasper y Sunny evitan mirarse en el silencio que sigue.

Mientras terminan de limpiar, el crepúsculo de Oklahoma se intensifica a su alrededor. Jasper echa miradas furtivas a Sunny, cuyo perfil se recorta contra la luz mortecina. Está atrapado en una tierra de nadie entre dos mundos: el impulso familiar del béisbol profesional y este inesperado oasis de alegría que ha descubierto en el campamento.

♡ Capítulo 8 ♡

El sol de la mañana apenas asoma por el horizonte cuando el teléfono de Sunny se enciende, rompiendo el silencio previo al amanecer. Lo coge a tientas, con la voz entrecortada por el sueño. "¿Hola?"

Mientras escucha, se le va el color de la cara. Sus rasgos, normalmente animados, se congelan y sus ojos se abren de par en par con incredulidad. "Pero... pero los niños... No, lo entiendo. Gracias por decírmelo".

El teléfono se le escapa de las manos y cae al suelo. Sunny se sienta en el borde de la cama, aturdida, con el peso de la noticia aplastándole los hombros.

Una hora más tarde, Sunny está sentada en las gradas caldeadas por el sol, con la mirada perdida en el campo vacío. El disfraz de Twister Tex yace arrugado a su lado, hecho un montón de tela y espuma.

El coche de Jasper entra rugiendo en el aparcamiento, levantando una nube de polvo. Sale con un batido de proteínas en una mano, listo para afrontar otro día de campamento. Su paso vacila cuando ve a Sunny, con su habitual energía ausente.

Se acerca con cautela, como se haría con un animal herido. "¿Davenport? ¿Intentas adelantar tu bronceado?"

Cuando Sunny no responde con su habitual ocurrencia, Jasper frunce el ceño. Se acomoda en la grada junto a ella, el metal cruje bajo su peso. "Hola. ¿Qué pasa?"

Sunny se vuelve hacia él, con los ojos enrojecidos. "Se acabó, Jasper. El campamento... nuestro principal patrocinador se retiró. Hemos terminado. Este es el último día".

Jasper parpadea, procesando la información. "¿Qué? No pueden hacer eso. Estamos a mitad de temporada".

"Resulta que sí pueden", dice Sunny, con voz amarga. "Recortes presupuestarios, dijeron. Como si el futuro de estos niños fueran sólo números en una hoja de cálculo".

Jasper se pasa una mano por el pelo, con la mente acelerada. "Vale, necesitamos dinero. ¿De cuánto estamos hablando?"

Sunny le mira, la sorpresa se abre paso a través de su abatimiento. "¿Nosotros? ¿Desde cuándo te interesa tanto este campamento?"

Jasper se mueve incómodo, pero no se echa atrás. "Mira, estos chicos no son tan malos. Y han llegado demasiado lejos para abandonar ahora. Tengo contactos. Podemos hacer que esto suceda. Sólo tenemos que averiguar cómo hacerlo".

Mientras se sumergen en la planificación, intercambiando ideas, se acercan inconscientemente.

Sus hombros se tocan, una descarga de electricidad pasa entre ellos. El brazo de Sunny roza el de Jasper mientras ella gesticula excitada, y él se encuentra hiperconsciente de cada punto de contacto.

El sol de Oklahoma crece y promete otro día abrasador. Pero para Jasper y Sunny, el verdadero calor viene de dentro: una ardiente determinación por salvar el campamento y una conexión que arde lentamente y amenaza con convertirse en algo que ninguno de los dos esperaba.

.

♡ Capítulo 9 ♡

Los primeros rayos del alba pintan el cielo de Oklahoma con suaves tonos rosas y dorados mientras las zapatillas de Sunny Davenport crujen sobre la hierba humedecida por el rocío del campo de béisbol. Su ceño está fruncido por la concentración, sus brazos gesticulan salvajemente mientras habla consigo misma, ajena al mundo que la rodea.

"Tiene que haber una manera", murmura, girando sobre su talón para dar otra vuelta alrededor del diamante. "¡Piensa, Sunny, piensa!"

Al rodear la tercera base por enésima vez, se detiene a medio paso y sus ojos se abren de par en par. "¡Eso es!", exclama, asustando a una ardilla cercana. "¡Un partido benéfico!"

Sunny coge el móvil a tientas y casi se le cae de la emoción. Marca el número de Jasper y se pone de puntillas cuando suena.

"¿Davenport?" La voz de Jasper está aturdida por el sueño. "Son las cinco y media de la mañana. Más vale que sea bueno".

"¡Es mejor que bueno, es genial!" Las palabras de Sunny se precipitan. "¡Un partido de exhibición benéfico! Podemos conseguir algunas celebridades locales. Cobrar entradas, concesiones, todo. Podríamos recaudar lo suficiente para salvar el campo".

Hay una pausa en el otro extremo, el tiempo suficiente para que la duda se cuele en el entusiasmo de Sunny. Luego: "Podría funcionar".

"¿De verdad? ¿Eso crees?" La sonrisa de Sunny amenaza con partirle la cara.

"No parezcas tan sorprendido", refunfuña Jasper, pero hay un deje de diversión en su tono.

"¡Oh, esto va a ser increíble!" Sunny gira, con el brazo libre extendido. "Tenemos que empezar a planearlo ya. ¿Puedes reunirte conmigo en Rosie's Diner en una hora?"

Cuelga antes de que él pueda responder, con la mente llena de posibilidades.

Una hora más tarde, Sunny irrumpe en Rosie's Diner como un torbellino de energía y color. Ve a Jasper en una esquina, encorvado sobre una taza de café humeante.

"¡Siento llegar tarde!", grita, deslizándose en el asiento frente a él. "Tuve que pasar por el centro comunitario para comprobar las fechas disponibles para el campo".

Jasper levanta la vista. "Está bien. Te he pedido un té. Con leche y dos de azúcar, ¿no?"

Sunny parpadea, sorprendida de que lo sepa. "Gracias".

Jasper asiente. "De acuerdo. Entonces, ¿qué tenemos que hacer primero?"

Y así, sin más, se ponen en marcha. Sunny saca un cuaderno y garabatea furiosamente mientras intercambian ideas.

"Necesitaremos conseguir al menos unos cuantos jugadores de los Twisters", reflexiona Jasper, golpeando la mesa con los dedos. "Puedo hablar con Marcus Thompson, quizá con un par de los novatos".

Sunny asiente con entusiasmo. "¡Perfecto! Y tengo contactos con algunas empresas locales para que nos patrocinen. Ah, ¡y sin duda deberíamos hacer una exhibición infantil antes del partido principal!".

Mientras trabajan, la cafetería empieza a llenarse de gente por la mañana. El ruido de los platos y el murmullo de las conversaciones sirven de telón de fondo a su sesión de planificación. Ninguno de los dos se da cuenta de las miradas curiosas que les dirigen el lanzador estrella y la mascota del equipo, con las cabezas muy juntas sobre un cuaderno compartido.

"Disculpe", les interrumpe una voz. Levantan la vista y descubren a una mujer junto a su mesa, con un distintivo de prensa colgado del cuello. "Jennika Phillips, *Oklahoma City Sports Beat*. No he podido evitar oír... ¿están planeando algún tipo de acto benéfico?".

Jasper se tensa, su instinto mediático entra en acción. Pero a Sunny se le ilumina la cara. "¡Claro que sí! Un partido de exhibición benéfico para salvar nuestro campo de béisbol juvenil. ¿Te interesaría cubrirlo?"

Los ojos de Jennika brillan con interés. "¿Una historia positiva sobre un jugador estrella que ayuda a la comunidad? Por supuesto. ¿Le importa si le hago unas preguntas?"

Sunny abre la boca para asentir, pero Jasper la interrumpe. "En realidad, aún estamos en las primeras fases de planificación. Todavía no hay nada escrito".

La mirada de Jennika se agudiza, centrándose en Jasper. "Por supuesto. Pero seguro que puede compartir algunos detalles. Su participación es particularmente interesante, señor Reeves, dada su reciente situación con el equipo".

La temperatura en la mesa parece bajar varios grados. Sunny mira entre Jasper y Jennika, percibiendo la repentina tensión.

Jasper esboza una sonrisa cortés. "Como he dicho, todo es muy preliminar. Nos pondremos en contacto cuando tengamos información más concreta".

Haciendo caso omiso del claro rechazo, Jennika se apoya en su cabina, con sus instintos de reportera claramente despertados. "Entonces, Sr. Reeves, ¿cómo se involucró en este campo? Es todo un cambio desde el montículo de las grandes ligas".

La mandíbula de Jasper se tensa. "Sólo retribuyendo a la comunidad".

"Interesante momento, sin embargo", insiste Jennika. "Justo después de tu suspensión. Algunos podrían ver esto como un movimiento de relaciones públicas para rehabilitar tu imagen".

Sunny abre mucho los ojos y mira entre Jasper y Jennika. A Jasper se le blanquean los nudillos alrededor de la taza de café.

"Un momento", interviene Sunny, con voz alegre pero con un toque de acero. "Este campamento ha sido mi bebé durante años. La participación de Jasper es una feliz coincidencia que ha sido una verdadera bendición para los niños. ¿Sabías que ha ayudado a uno de nuestros lanzadores con problemas a mejorar su ERA en un veinte por ciento?"

Jennika arquea una ceja. "¿Es así? ¿Y cómo se alinea esta obra de caridad con su regreso a los Twisters, Sr. Reeves? ¿Algún comentario sobre los rumores acerca de su lesión en el hombro?"

Jasper se levanta bruscamente, su silla raspando ruidosamente contra el suelo. "Esta entrevista ha terminado".

Sunny interviene, suave como la seda. "Lo que Jasper quiere decir es que aún no estamos preparados para hacer una declaración oficial. Pero nos encantaría que cubrieras el evento cuando llegue el momento. ¿Tal vez incluso jugar en la parte de softball de celebridades?"

La aguda mirada de Jennika se suaviza ligeramente. "Lo pensaré. Mantenme informada".

Mientras ella se aleja, Jasper se deja caer en su asiento. "Gracias por salvarme", murmura.

Sunny cruza la mesa y su mano se detiene justo al lado de la suya. "Cuando quieras. ¿Quieres hablar de ello?"

Los ojos de Jasper se cruzan con los suyos, con una clara vulnerabilidad en sus profundidades. "Tengo miedo, Sunny", admite en voz baja. "Toda mi vida ha sido el béisbol. Si no puedo jugar, ¿quién soy?"

"Eres Jasper Reeves", dice Sunny con firmeza. "El tipo que enseñó a Tommy Rodríguez a creer en sí mismo. El entrenador que puede explicar jugadas complejas para que hasta yo las entienda. Eres más que tu brazo lanzador".

Un fantasma de sonrisa se dibuja en el rostro de Jasper. "¿Cuándo te has vuelto tan sabio, Davenport?"

"Probablemente más o menos cuando te pusiste tan sentimental, Reeves", bromea ella, rompiendo la tensión.

Comparten una risa, la pesadez del momento se disipa.

"Vamos", dice Sunny, poniéndose de pie. "Tenemos que conseguir patrocinios".

Pasan la tarde visitando empresas locales, y su discurso se va puliendo con cada parada. El poder de Jasper abre puertas, mientras que el contagioso entusiasmo de Sunny cierra los tratos.

En Lou's Sporting Goods, Jasper se da cuenta de que Sunny está mirando un elegante bate nuevo. "¿Para el campamento?", le pregunta.

Sunny asiente con nostalgia. "Sería perfecto para los niños, pero no entra en el presupuesto".

Mientras Sunny charla con el dueño sobre una posible donación, Jasper se desliza hasta la caja registradora. Cuando Sunny se vuelve, le está tendiendo el bate.

"Jasper, no lo hiciste", dice sin aliento.

Se encoge de hombros, con un ligero rubor en las mejillas. "Considéralo una inversión en nuestras futuras estrellas".

La palabra "nuestro" cuelga entre ellos, cargada de significado. Sunny sonríe y coge el bate, sus dedos rozando los de él.

"Vamos a arrasar en este partido benéfico", dice.

Al salir de la tienda, hay una nueva energía entre ellos. Los retos que tienen por delante son enormes, pero por primera vez Jasper siente que forma parte de un equipo que va más allá del campo de béisbol.

Cuando el sol se oculta en el cielo, Jasper y Sunny vuelven al campo de béisbol. Están cerca de la base, repasando los progresos del día, pero Jasper tiene la mente en otra parte.

"¿Un penique por tus pensamientos, Reeves?" Sunny le da un codazo suavemente.

Jasper suspira, rascando la suciedad con el zapato. "Es lo que dijo Phillips. Sobre la suspensión siendo una pesadilla de relaciones públicas".

Sunny espera, dándole espacio para continuar. Jasper baja la voz, apenas por encima de un susurro. "Perdí el control, Sunny. Lo perdí completamente. Empujé a un árbitro, empecé una pelea. Yo nunca... No soy ese tipo".

Levanta la vista y se encuentra con los ojos de Sunny. La vergüenza en su mirada es obvia. "¿Y si me estoy convirtiendo en eso? ¿En una cabeza caliente que no puede soportar la presión?"

Sunny se queda callada un momento y luego respira hondo. "¿Quieres saber algo que nunca le he contado a nadie aquí?". Ante el asentimiento de Jasper, continúa. "En la universidad me pillaron copiando en un examen final. Casi me expulsan".

Jasper enarca las cejas, sorprendido. Sunny asiente, con una sonrisa de pesar en la cara. "Lo sé, ¿verdad? Pequeña Miss Sunshine, una tramposa. Estaba tan estresada, tenía tanto miedo de fracasar que tomé una decisión estúpida".

Se acerca a Jasper, con voz seria. "Pero ese momento no me define. Igual que ese partido no te define a ti. Lo que importa es lo que hacemos después de nuestros errores".

Jasper asimila sus palabras, la tensión en sus hombros se alivia ligeramente. "¿Cómo lo superaste?"

"Lo asumí. Hice las paces. Me dejé la piel para demostrar que era mejor que esa mala elección". Sunny sonríe. "Y ahora mírame, corrompiendo a la juventud de Oklahoma City con mis terribles pasos de baile y peores juegos de palabras".

Eso provoca una risita de Jasper. "Esos movimientos de baile deberían ser motivo de otra suspensión".

"¡Eh!" Sunny le golpea el brazo juguetonamente. "¡Te haré saber que el Twister Twist es amado por docenas!"

Sus risas resuenan en el campo vacío y la pesadez anterior se disipa. A medida que se desvanece, se encuentran más cerca que antes, el aire entre ellos cargado de algo que ninguno está preparado para nombrar.

Jasper se aclara la garganta. "Así que, eh, sobre el juego. Estaba pensando que podríamos montar un tanque de agua. Conseguir algunos de los jugadores Twisters para ser voluntario".

"¡Me gusta!" A Sunny se le iluminan los ojos. "Podríamos hacer que los niños intentaran hacer mates a sus jugadores favoritos. O los menos favoritos, en algunos casos".

A medida que continúan intercambiando ideas, se percibe una nueva facilidad en su interacción. Sunny gesticula como una loca mientras describe su visión de una carrera de obstáculos "Tornado Alley" antes del partido. Jasper la observa más que la escucha, cautivado por la forma en que el sol poniente convierte su pelo en oro hilado, la pasión que irradia cada uno de sus movimientos.

Al verle fijamente, Sunny vacila a mitad de frase. "¿Qué? ¿Tengo la cara sucia o algo así?".

Jasper niega con la cabeza, con una pequeña sonrisa en los labios. "No, sólo gracias. Por lo de hoy. Por todo".

Las mejillas de Sunny se sonrojan, y no por la luz del sol. "Cuando quieras, Reeves. Para eso están los socios, ¿no?"

Sus miradas se cruzan y, por un momento, el mundo se reduce a ellos dos, de pie sobre un polvoriento campo de béisbol mientras el día se desvanece a su alrededor.

El hechizo se rompe con el lejano retumbar de un trueno. Ambos levantan la vista y observan por primera vez los nubarrones que se ciernen sobre el horizonte.

"Probablemente deberíamos irnos", dice Jasper de mala gana. "¿Lluvia para ultimar los detalles?"

Sunny asiente, con una sonrisa mezcla de decepción y promesa. "Por supuesto. ¿Mañana a la misma hora?"

Mientras caminan hacia el aparcamiento, sus manos se rozan accidentalmente. Ninguno de los dos se aparta inmediatamente, y el breve contacto les produce una sacudida.

Se separan con sonrisas tímidas y miradas persistentes, cada uno consciente de que algo ha cambiado entre ellos. El juego benéfico puede ser su objetivo declarado, pero a medida que las primeras gotas de lluvia comienzan a caer, tanto Jasper como Sunny se dan cuenta de que están jugando por intereses mucho más personales de lo que jamás anticiparon.

♡ Capítulo 10 ♡

El sol de Oklahoma se oculta en el horizonte, proyectando largas sombras sobre el campo de béisbol. Jasper y Sunny se mueven por el campo con eficacia, sincronizados a pesar de la tensión que se respira en el ambiente.

"¿Estandartes seguros?" Jasper llama, tirando de una cuerda.

"¡Comprobado!" Sunny responde, su voz carece de su habitual ánimo. "Puesto de comida abastecido y listo para llevar".

Trabajan en silencio durante unos instantes, con el único sonido del aleteo de los banderines recién colgados y el zumbido lejano de las cigarras. Las palabras no pronunciadas entre ellos parecen pesar más que el equipo que transportan.

De repente, el teléfono de Jasper se enciende y rompe el silencio. Lo coge a tientas y abre los ojos al ver el identificador de llamadas.

"Es mi agente", dice, con una nota de excitación en la voz. "Tengo que cogerlo".

Sunny asiente, tratando de ignorar la sensación de que se le hunde el estómago. Se afana en ordenar las sillas, tratando de oír fragmentos de la conversación de Jasper.

"¿Hablas en serio? ¿Los Phillies?" Jasper levanta la voz y se le ilumina la cara. "Eso es... sí, claro que estoy interesado. ¿Cuándo querrían que...?"

Las manos de Sunny se aprietan contra el respaldo de una silla plegable y los nudillos se le ponen blancos. Se obliga a seguir trabajando, a no mirar los gestos animados y la sonrisa creciente de Jasper.

Cuando Jasper termina la llamada, se vuelve hacia Sunny con una emoción apenas contenida. "No te lo vas a creer. Los Phillies están interesados en un intercambio. Quieren que vuele la semana que viene para una prueba".

Sunny esboza una sonrisa que no le llega a los ojos. "Vaya, Jasper. Es una gran noticia".

Jasper frunce el ceño, notando por fin la falta de entusiasmo de Sunny. "Eh, ¿qué pasa? Pensé que te alegrarías por mí".

Sunny duda, luego respira hondo. "Sí, de verdad. Pero, ¿qué pasa con el campamento? ¿Qué pasará después del partido de mañana?".

La excitación de Jasper se atenúa ligeramente. "¿Qué quieres decir? El campamento sigue, ¿no? Lo has estado dirigiendo mucho antes de que yo apareciera".

"Claro, pero..." Sunny se detiene, luchando por encontrar las palabras adecuadas. "Supongo que pensé, no sé, que tal vez querrías seguir involucrada".

La expresión de Jasper se endurece. "Sunny, vamos. Sabes que esto era sólo temporal. Tengo una carrera en la que pensar".

"¿Y esto no es una carrera?" La voz de Sunny se eleva ligeramente. "¿Marcar la diferencia en la vida de los niños, formar parte de una comunidad?"

"Sé realista", se burla Jasper. "Esto es cosa de las Ligas Menores. Estoy hablando de las mayores, de jugar en los escenarios más grandes del béisbol".

Los ojos de Sunny brillan de dolor y rabia. "¿Realista? ¿Es realista depositar todas tus esperanzas en una carrera que puede acabar con un mal lanzamiento? ¿Ignorar todo lo demás en la vida por un partido?"

"¿Un juego?" La voz de Jasper es peligrosamente baja. "Este 'juego' es mi vida, Sunny. Es todo lo que he conocido, todo lo que he querido. Vives en un mundo de fantasía si crees que dirigir un campamento de verano es comparable a eso".

Las palabras golpean a Sunny como un golpe físico. Retrocede y su expresión, normalmente brillante, se deforma. "¿Un mundo de fantasía? ¿Eso es lo que crees que es esto? ¿Una tonta distracción?"

"No me refería a eso...", empieza Jasper, pero Sunny le interrumpe.

"No, creo que eso es exactamente lo que querías decir". Su voz es tranquila ahora, mezclada con decepción. "Sabes, pensé que habías cambiado. Pensé que habías visto lo que estamos haciendo aquí, lo importante que es. Pero creo que me equivoqué".

Jasper se pasa una mano por el pelo, la frustración evidente en cada línea de su cuerpo. "No entiendes la presión a la que estoy sometido. Las expectativas. Esto no se trata sólo de mí, se trata de..."

Los ojos de Sunny brillan con un fuego pocas veces visto tras su habitual comportamiento alegre. "¿Quieres hablar de comprensión? ¿Qué tal si hablamos de tu miedo a conectar de verdad con la gente? Siempre se trata de tu carrera, de tu futuro. ¿Alguna vez te has parado a pensar en alguien más?"

Jasper aprieta la mandíbula y alza la voz. "No finjas que me conoces, Davenport. No tienes ni idea de lo que he sacrificado para llegar donde estoy".

"Creo que sí", replica Sunny, acercándose. "Has sacrificado cualquier oportunidad de tener relaciones reales, de marcar la diferencia más allá de tu ERA. Tienes tanto miedo de ser vulnerable que alejas a cualquiera que se acerque".

Jasper, sintiéndose acorralado, arremete. "¿Quieres hablar de marcar la diferencia? Este campamento, este juego de caridad... es sólo una gota en el mar. Una distracción para sentirse bien que no significa nada en el mundo real".

Sunny retrocede como si la hubieran abofeteado y se le quiebra la voz. "¿No significa nada? ¿Tienes idea de cuántos niños han encontrado un hogar aquí? ¿Cuántas vidas hemos cambiado?"

"¿Cambiado?" Jasper se burla, demasiado atrapado en su ira para filtrar sus palabras. "Por favor. Dentro de un año, ninguno de estos chicos se acordará de este campamento. Pero la gente recuerda a los campeones de las Series Mundiales".

Sunny lucha contra las lágrimas, con las manos aferradas a los costados. "Eso no es cierto, y lo sabes. ¿Y Tommy? Has visto cuánto ha mejorado, cuánta confianza ha ganado. ¿Estás diciendo que eso no importa?"

La expresión de Jasper se endurece. "¿En el mundo real del béisbol profesional? No, no es así. Un chico lanzando una mejor bola curva no va a cambiar nada".

Los ojos de Sunny se entrecierran y su voz se tiñe de amarga decepción. "¿Sabes qué? Ahora lo entiendo. Todo esto -el campamento, el partido benéfico, yo- ha sido un gran truco de relaciones públicas para ti, ¿no? Una forma de rehabilitar tu imagen tras la suspensión".

Jasper retrocede como si le hubieran golpeado físicamente. Su rostro se contorsiona, un torbellino de ira y dolor se arremolina en sus ojos. "¿Cómo te atreves?", sisea entre dientes apretados. "¿Crees que caería tan bajo?"

"¿Tú no lo harías?" Sunny desafía, su habitual calidez sustituida por una furia helada. "Para ti todo es cuestión de juego, ¿no? Y nosotros sólo somos peones en tu ascenso a la cima".

Algo se rompe dentro de Jasper. Extiende los brazos y su voz se eleva hasta convertirse en un grito que resuena en las gradas vacías. "¿Quieres saber la verdad? Nunca debí venir a este campamento. No ha sido más que una distracción, una pérdida de tiempo que podría haber dedicado a ponerme en forma para las ligas mayores".

Las palabras flotan en el aire, nítidas e irre recuperables. El rostro de Sunny se encoge, la luz de sus ojos se apaga como una vela apagada. Abre la boca para responder, pero no emite sonido alguno.

Jasper se queda de pie, con el pecho agitado, con el peso de lo que acaba de decir cayéndole encima. Pero es demasiado tarde para retractarse, demasiado tarde para reparar el abismo que acaba de abrir entre ellos.

Sin decir una palabra más, gira sobre sus talones y abandona el campo. Sus pasos resuenan en el silencio y cada uno de ellos subraya la finalidad del momento.

Sunny se queda clavada en el sitio, observando la figura de Jasper que se aleja. No grita, no intenta detenerlo. Cuando el motor de su coche empieza a rugir, por fin deja que sus rodillas se doblen.

El duro resplandor de los focos ilumina la figura solitaria en el montículo del lanzador. Sunny Davenport, normalmente un faro de optimismo implacable, se derrumba en el suelo. Sus hombros tiemblan con sollozos silenciosos y las lágrimas se abren camino por sus mejillas llenas de polvo.

A lo lejos, el coche de Jasper se aleja a toda velocidad, levantando una nube de polvo que flota en el aire como una manifestación tangible de sueños rotos y confianza quebrada. El chirrido de los neumáticos sobre el asfalto se desvanece en la noche, dejando atrás sólo el sonido de las cigarras y los gritos ahogados de Sunny.

El campo de béisbol, que hasta hace poco era un lugar de alegría y posibilidades, es ahora testigo mudo de la destrucción causada por la ambición desmedida y las intenciones mal entendidas. Las pancartas de los partidos benéficos ondean débilmente en la brisa nocturna, su mensaje de esperanza parece ahora una broma cruel.

Cuando los últimos ecos de la marcha de Jasper se desvanecen, Sunny levanta la cabeza. Sus ojos, normalmente brillantes de entusiasmo, están ahora apagados y enrojecidos. Contempla el campo vacío, el lugar en el que ha volcado su corazón y su alma, y se pregunta si todo ha sido en vano.

La noche de Oklahoma se asienta sobre la escena, las estrellas titilan indiferentes sobre nuestras cabezas. Mañana, este campo acogerá un partido benéfico destinado a salvar un sueño. Pero esta noche, se convierte en un campo de batalla donde ese mismo sueño yace hecho jirones, atrapado en el fuego cruzado entre dos personas que olvidaron, por un momento crucial, lo que realmente importa en el juego de la vida.

♡ Capítulo 11 ♡

Los primeros rayos de sol se deslizan por el horizonte, pintando el cielo de Oklahoma en tonos rosas y dorados. Jasper Reeves está sentado en el banquillo, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos. La emoción de la llamada telefónica de ayer parece un recuerdo lejano, eclipsado por los ecos de su acalorada conversación con Sunny.

"¡Nunca debí venir a este campamento!"

Sus propias palabras le persiguen, repitiéndose en su mente. Jasper se restriega la cara con las manos, la barba de la barbilla áspera contra las palmas. Contempla las llaves de su coche en el banco de al lado, pensando en una salida apresurada antes de que empiece a llegar la multitud del partido benéfico.

Un roce de zapatillas sobre el cemento hace que Jasper levante la cabeza. Tommy Rodríguez está de pie en la entrada del banquillo, con el guante desgastado pegado al pecho como un escudo. Los ojos del chico se abren de par en par, con una mezcla de admiración y aprensión claramente reflejada en su rostro.

"¿Sr. Reeves?" La voz de Tommy apenas supera un susurro. "¿Se encuentra bien?"

Jasper se endereza, intentando dar a su rostro un aspecto menos miserable. "Hola, chico. ¿Qué haces aquí tan temprano?"

Tommy da un paso vacilante hacia el banquillo. "No podía dormir. Demasiado emocionado por el partido". Hace una pausa, mirando las llaves del coche de Jasper. "No te vas, ¿verdad?"

La esperanza desnuda en la voz de Tommy golpea a Jasper como una bola rápida en las tripas. Traga saliva y sacude la cabeza. "No, sólo pensaba".

Animado, Tommy se acerca y se posa en el banco, a unos metros de Jasper. Se sientan en silencio durante un momento, con el único sonido del lejano piar de los pájaros madrugadores.

"¿Sr. Reeves?" La voz de Tommy rompe el silencio. "¿Puedo decirle algo?"

Jasper asiente, sin fiarse de su voz.

Tommy respira hondo y sus palabras se precipitan. "Antes de que vinieras al campamento, odiaba el béisbol. Es decir, quería que me gustara, pero se me daba muy mal. Siempre tenía miedo de meter la pata, de que todos se rieran de mí".

Jasper se vuelve para mirar al chico. Tommy tiene el rostro serio y los ojos brillantes de sinceridad.

"Pero entonces empezaste a ayudarme", continúa Tommy. "Me enseñaste a agarrar bien la pelota, a seguir mi lanzamiento. Y nunca te enfadaste cuando metía la pata. Sólo me decías que lo intentara de nuevo".

A Jasper se le hace un nudo en la garganta cuando asimila las palabras de Tommy.

"Ahora me encanta venir a entrenar", dice Tommy, con una sonrisa en la cara. "Ya no tengo miedo. Sólo pienso en lo que me dijiste: confiar en mi brazo, concentrarme en el guante. E incluso cuando no lo hago perfecto, no pasa nada. Porque sé que puedo seguir intentándolo".

Jasper siente un escozor en los ojos que no tiene nada que ver con la luz de primera hora de la mañana. Recuerda sus propias palabras de anoche: "Que un chico lance una bola curva mejor no va a cambiar nada".

Pero al ver la cara radiante de Tommy, Jasper se da cuenta de lo equivocado que estaba. Lo ha cambiado todo para este chico. ¿Y quién sabe cuántos más?

"¿Lo dices en serio, chico?" La voz de Jasper es ronca, enmascarando la emoción que amenaza con desbordarse.

Tommy asiente enérgicamente. "¡Sí, señor! Y no soy sólo yo. Billy dice que ya no se asusta al batear gracias a tus consejos. ¿Y Lisa? Ahora puede lanzar más lejos que cualquiera de los chicos".

Cada ejemplo golpea a Jasper como una bala en el pecho, haciendo caer la armadura que ha construido a su alrededor. Ha estado tan centrado en su carrera, en volver a las ligas mayores, que se ha perdido el verdadero juego que tiene delante.

Tommy, envalentonado por el atento silencio de Jasper, se inclina conspiradoramente. "¿Sabe qué, señor Reeves? Cuando sea mayor, quiero ser entrenador como usted".

A Jasper se le corta la respiración. "¿Como yo? Chico, sólo soy un lanzador, no un..."

"¡No puede ser!" interrumpe Tommy, con los ojos brillantes. "Eres mucho más que eso. Nos enseñas cosas, claro, pero también nos haces creer en nosotros mismos. Eso es lo que hace un entrenador de verdad, ¿no?".

La sinceridad de la voz de Tommy atraviesa las defensas de Jasper como un cuchillo caliente la mantequilla. Se ve a sí mismo a través de los ojos del chico, no como un atleta profesional suspendido que lucha por salvar su carrera, sino como un mentor, un modelo a seguir.

"Gracias, Tommy", logra decir Jasper, con voz gruesa. "Eso significa mucho".

Tommy sonríe y mira el reloj. "¡Oh, no, tengo que prepararme! Nos vemos en el partido, entrenador".

Mientras Tommy sale corriendo, Jasper permanece pegado al banquillo, con la mente convertida en un torbellino de emociones contradictorias. El banquillo, normalmente un lugar de consuelo y preparación, parece ahora un confesionario.

Con manos temblorosas, Jasper saca su teléfono. Lo mira fijamente durante un largo rato antes

de marcar un número que se sabe de memoria.

"¿Jasper?" La voz de su madre, teñida de sorpresa y preocupación, llega a través del altavoz. "Cariño, es temprano. ¿Está todo bien?"

"Mamá, yo..." La voz de Jasper se quiebra, y de repente no es un atleta profesional, sino un niño perdido en busca de orientación. "Creo que metí la pata. A lo grande".

Sarah Reeves escucha pacientemente mientras Jasper relata los acontecimientos de las últimas semanas: el campamento, Sunny, la discusión, las palabras de Tommy. Su voz vacila cuando describe el conflicto que lo desgarró.

"No sé qué hacer, mamá", confiesa. "Lo de los Phillies podría ser mi oportunidad de volver a las mayores. Pero este campamento, estos chicos, y Sunny..." Se interrumpe, incapaz de articular el revoltijo de sentimientos.

La voz de Sarah, firme pero llena de amor, atraviesa las dudas de Jasper. "Jasper Michael Reeves, escúchame. No te crié para que huyeras de los retos ni para que valoraras la fama por encima de la integridad".

Jasper hace una mueca de dolor, sintiéndose como un niño regañado a pesar de su condición de atleta profesional. "Mamá, yo..."

"No, déjame terminar", interrumpe Sarah. "Este campamento, estos chicos, me han devuelto al Jasper que recuerdo. El chico que se pasaba horas en el patio trasero, no porque quisiera ser famoso, sino porque le encantaba sentir la pelota en la mano, el chasquido del bate."

Sus palabras golpean a Jasper como una bola rápida en el pecho, sacándole el aire de los pulmones. Los recuerdos le invaden: las tardes de verano jugando a la pelota con su padre, la alegría de su primer home run en la liga infantil, la camaradería del equipo del instituto.

"Pero mi carrera..." Jasper empieza débilmente.

"Seguiré ahí", interrumpe Sarah. "Pero algunas cosas, algunas conexiones, no se dan dos veces. Tienes que decidir lo que es realmente importante para ti, Jasper. No sólo como jugador, sino como persona".

Cuando las palabras de su madre calan hondo, Jasper desvía la mirada hacia el campo, más allá del banquillo. Se queda sin aliento cuando ve llegar a Sunny, con los hombros caídos por el cansancio, pero la barbilla alta. Comienza a dirigir a los voluntarios y su liderazgo natural brilla a pesar del evidente esfuerzo.

"Mamá, tengo que irme", dice Jasper de repente, una nueva determinación tiñe su voz.

"A por ellos, bateador", responde Sarah, y Jasper puede oír la sonrisa en su voz. "Estoy orgullosa de ti, pase lo que pase".

Jasper pone fin a la llamada y se levanta, sin apartar los ojos de la figura de Sunny en el campo.

La observa mientras hace malabarismos sin esfuerzo, con un entusiasmo contagioso incluso desde la distancia. A pesar de las duras palabras que intercambiaron anoche, ella está aquí, volcando su corazón en este partido benéfico, en estos niños.

Es entonces cuando todo se cristaliza para Jasper. Su miedo a perder el béisbol, a perder su identidad como lanzador estrella, ha ido alejando las mismas cosas que le hicieron enamorarse del juego en primer lugar: la alegría, la comunidad, la capacidad de inspirar a otros.

Sale del banquillo y entrecierra los ojos a la luz de la mañana. Algunos de los primeros en llegar se acercan a las gradas, con el entusiasmo zumbando en el aire. Jasper respira hondo y endereza los hombros.

Este partido benéfico ya no se trata sólo de salvar un campamento de verano. Para Jasper Reeves, se trata de redescubrir el corazón del béisbol, de ser el tipo de persona -y de jugador- que realmente quiere ser.

Mientras camina hacia Sunny, cada paso más acertado que el anterior, Jasper sabe que está a punto de enfrentarse al bate más importante de su vida. Lo que está en juego es más importante que cualquier partido de las Series Mundiales, pero por primera vez en años, no tiene miedo de poncharse.

Porque, gane o pierda, por fin juega por las razones correctas.

♡ Capítulo 12 ♡

El sol de Oklahoma pinta el campo de béisbol con un cálido resplandor dorado mientras Jasper Reeves cruza el campo a grandes zancadas, con el corazón latiéndole a un ritmo que nada tiene que ver con el esfuerzo físico. Delante, Sunny Davenport va de un lado a otro, con su coleta rubia balanceándose mientras coloca los bates y las pelotas con práctica eficiencia.

Jasper se detiene y la contempla. Incluso después de su brutal discusión, ella está aquí, volcando su corazón en este juego benéfico. Traga saliva, preparándose para lo que viene a continuación.

"¿Sunny?" Su voz se quiebra ligeramente al oír su nombre.

Ella se da la vuelta, con la sorpresa grabada en el rostro. Por un momento, se miran fijamente, con el peso de las palabras no dichas colgando entre ellos.

Jasper respira hondo. "He sido un idiota", suelta, las palabras caen unas sobre otras en su prisa por ser dichas. "Un idiota egoísta y miope que no podía ver más allá de su propio ego".

Sunny abre los ojos, pero guarda silencio y le deja continuar.

"Tenía tanto miedo de perder el béisbol, de perder mi identidad como lanzador, que aparté todo lo que realmente importa", confiesa Jasper, con la voz áspera por la emoción. "Estos chicos, este campamento, tú. Olvidé por qué me enamoré del juego en primer lugar".

Se acerca y sus ojos no se apartan de los de ella. "Tenías razón, Sunny. En todo. He estado usando este campamento, usándote a ti, como una forma de rehabilitar mi imagen. Pero en algún momento, se convirtió en mucho más que eso. Pero no podía admitirlo".

La expresión de Sunny se suaviza, un destello de esperanza brilla en sus ojos.

"Lo siento", dice Jasper, las palabras llevan el peso del verdadero remordimiento. "Lo siento por todo lo que dije, por no ver lo increíble que has construido aquí. Si me dejas, quiero hacer lo correcto. Quiero involucrarme por completo, por el campamento, por estos niños y por ti".

Las últimas palabras flotan en el aire, cargadas de significado. Durante un instante, ninguno de los dos se mueve.

Entonces, sin previo aviso, Sunny se lanza sobre Jasper, envolviéndolo en un feroz abrazo. Él retrocede un paso antes de que sus brazos la rodeen y la abracen con fuerza.

"Grandullón", murmura Sunny en su pecho, con voz apagada pero cálida por el afecto. "Pensé que te había perdido en las grandes ligas".

Jasper se ríe, el sonido retumba entre los dos. "No, resulta que la liga mayor en la que quiero jugar está aquí mismo".

Se separan, ambos con los ojos un poco nublados pero sonriendo. La tensión que había estado

creciendo se ha evaporado, sustituida por algo nuevo y excitante, rebosante de posibilidades.

Su momento se ve interrumpido por el sonido de voces parlanchinas. Los campistas están llegando y su entusiasmo por el partido benéfico es evidente en sus pasos saltarines y sus caras radiantes.

Jasper cuadra los hombros y asiente a Sunny antes de volverse hacia los niños. "¡Hola a todos! ¿Pueden prestarme atención un momento?".

Los niños se reúnen alrededor, con los ojos muy abiertos mientras miran a su ídolo. La mirada de Jasper encuentra entre la multitud a Tommy Rodríguez, cuyo rostro es una mezcla de esperanza e incertidumbre.

"Os debo a todos una disculpa", empieza Jasper, su voz se extiende por el campo. "No he sido la clase de entrenador, ni la clase de persona, que os merecéis. Olvidé lo que es realmente importante en este juego que todos amamos".

Hace una pausa, mirando a cada rostro ansioso por turno. "Pero eso cambia hoy. Estoy aquí, al cien por cien, por este campo y por todos vosotros. Vamos a hacer de este el mejor partido benéfico que esta ciudad haya visto jamás. ¿Quién está conmigo?"

Un coro de vítores estalla entre los niños. La cara de Tommy se ilumina como el sol que atraviesa las nubes y su sonrisa amenaza con partirle la cara en dos.

Mientras los niños se dispersan para empezar el calentamiento, Jasper siente que una mano se desliza entre las suyas. Mira hacia abajo y ve a Sunny a su lado, con los ojos brillantes de orgullo y algo más.

"Bonito discurso, entrenador", bromea suavemente.

Jasper sonrío, apretando su mano. "Bueno, aprendí del mejor".

El campo bulle de emoción antes del partido cuando Jasper y Sunny se lanzan a los preparativos finales. Se mueven por el diamante como una máquina bien engrasada y la tensión anterior se sustituye por una sinergia eléctrica.

"¿Tiza para las líneas?" Jasper grita, ya alcanzando el cubo.

"¡Ya lo tengo!" responde Sunny, lanzándole el aplicador. "Empezaré por las bases".

Se entrelazan, una danza de eficacia perfectamente coreografiada. Las largas zancadas de Jasper se comen la distancia mientras marca nítidas líneas blancas mientras Sunny asegura cada base con giros practicados. Sus miradas se cruzan de vez en cuando, intercambiando sonrisas rápidas que lo dicen todo.

"Se os ve bien ahí fuera", interrumpe una voz grave. El entrenador Bill Hawkins entra en el campo con su rostro curtido y una sonrisa de complicidad.

Jasper se endereza y se limpia el polvo de tiza de las manos. "Entrenador, me alegro de que haya podido venir".

Hawkins asiente con los ojos brillantes. "No me lo perdería. ¿Te importa si te tomo prestado un segundo, Reeves?"

Mientras Sunny sigue trabajando, Hawkins conduce a Jasper hacia el banquillo. "Sabes, hijo, en el béisbol y en la vida, no se trata de no cometer errores nunca. Se trata de lo que haces después de haberte ponchado".

Jasper asiente, sintiendo el peso de las palabras del entrenador. "Empiezo a entenderlo, señor".

"Bien", dice Hawkins, dándole una palmada en el hombro a Jasper. "Porque los mejores jugadores, las mejores personas, saben unirse. Conocen el valor de un buen compañero de equipo, dentro y fuera del campo".

Sunny se acerca, captando el final del consejo de Hawkins. "¿Todo bien por aquí?"

Hawkins mira entre ellos, con una sonrisa socarrona en los labios. "Muy bien, Sra. Davenport. Le estaba hablando a Reeves de la importancia de una batería fuerte".

Jasper siente que se le calientan las mejillas al captar el doble sentido de las palabras del entrenador. Sunny abre ligeramente los ojos y se ruboriza.

"Bueno", continúa Hawkins, con la voz cargada de insinuaciones, "os dejaré que volváis a ello. Parece que hacéis un buen equipo".

Mientras Hawkins se aleja, Jasper y Sunny intercambian una mirada, una corriente de comprensión pasa entre ellos.

El momento se interrumpe con la llegada de más campistas. Jasper da una palmada y se pone fácilmente en modo entrenador. "¡Muy bien, equipo! Vamos a calentaros y a dividiros en escuadrones".

Sunny salta, su entusiasmo es contagioso. "¡Equipo rojo conmigo, azul con el entrenador Reeves! Vamos a ver un poco de prisa! "

Mientras organizan a los niños, sus estilos complementarios brillan con luz propia. Jasper se centra en la técnica, demostrando la postura y el agarre adecuados, mientras que Sunny mantiene el ánimo alto con ánimos y retos lúdicos.

"Recuerda, ¡mantén la vista en la bola!". le dice Jasper a un joven bateador.

Sunny añade: "¡Imagina que le das a un malvavisco gigante! Dulce y satisfactorio".

Los niños ríen, la tensión desaparece mientras se preparan para el gran partido. Jasper llama la atención de Sunny por encima del mar de caras ansiosas y le dice "gracias" en silencio. Ella le devuelve el guiño con una sonrisa radiante.

A medida que las gradas comienzan a llenarse de espectadores, una expectación eléctrica inunda el aire. Jasper Reeves, antes centrado únicamente en su regreso a las ligas mayores, se encuentra ahora exactamente donde debe estar. Con Sunny a su lado y un campo lleno de jugadores jóvenes y entusiasmados, se da cuenta de que a veces las mayores victorias ocurren lejos del diamante profesional.

Un crujido y un chirrido procedentes de los altavoces hacen que todos los presentes en el campo hagan muecas de dolor y se tapen los oídos. Jasper y Sunny intercambian una mirada de pánico antes de correr hacia la cabina de sonido.

"De todos los momentos para que esto ocurra", murmura Sunny, abriendo de un tirón el panel de control.

Jasper se agacha a su lado, rozando sus hombros. "Aquí, déjame ver."

Se acurrucan juntos, con los dedos recorriendo cables y accionando interruptores. Jasper frunce el ceño, concentrado, mientras Sunny se muerde el labio y mira entre los mandos y la cara de Jasper.

"Prueba esto", sugiere Jasper, acercándose a Sunny para ajustar un dial. Sus manos se rozan, enviando una sacudida de electricidad que no tiene nada que ver con el sistema de sonido.

De repente, los altavoces se activan y un sonido cristalino inunda el campo. Ambos dan un respingo y estallan en carcajadas, disipándose la tensión.

"Buen trabajo, Reeves", sonríe Sunny, golpeándole el hombro juguetonamente.

"No podría haberlo hecho sin ti, Davenport", responde Jasper, con una sonrisa que se suaviza al mirarla.

Su momento se ve interrumpido por la llegada de empresarios locales con los brazos cargados de donativos. Jasper y Sunny entran en acción y saludan a los patrocinadores con auténtico calor y entusiasmo.

"¡Sr. Johnson! Esos bates son perfectos, gracias", exclama Sunny, dirigiendo a un voluntario al cobertizo del equipo.

Jasper interviene, estrechando la mano de un restaurador local. "Señora Rogers, a los niños les van a encantar esos aperitivos. Le agradecemos mucho su apoyo".

Los patrocinadores observan con creciente admiración cómo Jasper y Sunny trabajan en tándem, su sinergia evidente para todos.

"Tienes un buen equipo aquí", comenta el Sr. Johnson, asintiendo con aprobación.

Jasper y Sunny intercambian una rápida mirada, con un ligero rubor en las mejillas de ambos. "Hacemos que funcione", dice Jasper, con voz cálida.

Cuando las gradas empiezan a llenarse de espectadores entusiasmados, Jasper nota que la sonrisa de Sunny flaquea ligeramente. Sus ojos recorren el campo, con una pizca de pánico cuando se da cuenta de la magnitud del acontecimiento.

Sin dudarlo, Jasper se pone a su lado. Le pone una mano suave en el hombro, dándole un apretón tranquilizador. "Oye", dice suavemente, "tenemos esto".

Sunny le mira y respira hondo. La tensión desaparece visiblemente de sus hombros cuando lo mira fijamente. "Sí", asiente, recuperando la sonrisa. "Sí", asiente, recuperando la sonrisa.

Una vez terminados los últimos preparativos, Jasper y Sunny se sitúan codo con codo en la base del campo, observando su trabajo. El campo brilla bajo el sol de la mañana y las líneas de tiza son blancas y nítidas. Las charlas de los campistas se mezclan con el bullicio de los espectadores.

"Lo hemos conseguido", se maravilla Sunny, con un tono de asombro en la voz.

Jasper se vuelve para mirarla, observando sus mejillas sonrojadas y sus ojos brillantes. "¿Alguna vez dudaste de que lo haríamos?"

Sus miradas se cruzan y algo cambia. El aire entre ellos se siente cargado, lleno de posibilidades. Es algo más que el orgullo por un trabajo bien hecho: es el reconocimiento de una asociación que va mucho más allá de este campo de béisbol.

"¿Estás listo para esto, Davenport?" Jasper pregunta, su voz baja y cálida.

La sonrisa de Sunny es radiante. "¿Contigo? Estoy dispuesta a todo".

El sol de Oklahoma asciende, prometiendo un día perfecto para el béisbol. Y en este campo de ensueño, dos personas que creían saberlo todo sobre el juego descubren que las jugadas más importantes ocurren fuera del diamante.

♡ Capítulo 13 ♡

El sol cuelga en lo alto del cielo de Oklahoma mientras se hace el silencio en las abarrotadas gradas. De repente, un tornado azul y blanco irrumpe en el campo. Sunny Davenport, totalmente disfrazado de Twister Tex, da volteretas y gira hacia la base.

"Vamos a provocar una tormenta", retumba su voz por los altavoces. Se lanza a bailar el infame Twister Dance, con sus enormes manos de mascota girando sobre su cabeza.

El público ruge, niños y adultos se ponen en pie de un salto. Pronto, un mar de brazos arremolinados imita los movimientos de Sunny, y todo el campo se convierte en un torbellino de emoción.

Desde el banquillo, Jasper Reeves observa, con una sonrisa dibujándose en su rostro. Ya no es el hombre tenso y ceñudo de semanas atrás. Tiene los hombros relajados y los ojos arrugados con auténtica alegría.

"¡Muy bien, equipo!", grita, aplaudiendo. "¡Vamos a mostrarles lo que tenemos!"

Los campistas saltan al campo, sus pequeños cuerpos empequeñecidos por la grandeza de la ocasión. Algunos rebotan con entusiasmo desenfrenado, mientras que otros se muerden los labios nerviosamente. Jasper se mueve entre ellos, chocando los puños y dándoles ánimos.

"¡Muy bien ahí fuera, futuras estrellas!". La voz de Jennika Phillips resuena desde la banda. Los ojos de la reportera brillan de emoción mientras observa la escena. "¿Veis esto, amigos? Creo que nunca había visto a Jasper Reeves sonreír tanto. Parece que el entrenamiento está de acuerdo con nuestro lanzador estrella".

Jasper capta el comentario de Jennika y le lanza un guiño, sorprendiéndose incluso a sí mismo con el gesto. Se siente más ligero que en años, el peso de las expectativas profesionales sustituido por la pura alegría del juego.

"¡Bateador arriba!", dice el árbitro.

Tommy Rodríguez se acerca al plato, su bate parece casi demasiado grande para su pequeño cuerpo. Jasper corre hacia él y se agacha a su lado.

"Recuerda lo que practicamos, chico", dice Jasper suavemente. "Mantén la vista en la bola y confía en tu swing".

Tommy asiente, su rostro es una máscara de concentración. Llega el lanzamiento y el tiempo parece ralentizarse. El bate de Tommy chasquea y la pelota se eleva por encima del campo.

El público contiene la respiración mientras Tommy corre hacia la primera base. Toca la bolsa justo cuando la pelota llega al guante del primera base.

"¡A salvo!", declara el árbitro.

El estadio estalla. Los compañeros de Tommy saltan y animan, y la cabeza de Twister Tex de Sunny se mece con entusiasmo mientras hace una giga de victoria. Pero nadie sonríe más que Jasper.

Cuando Tommy se planta en primera, con una sonrisa de oreja a oreja, Jasper siente un orgullo que supera cualquier otro que haya sentido sobre un montículo profesional. Ve a Sunny al otro lado del campo y comparten una mirada de pura euforia.

Jasper se da cuenta de que el béisbol es esto. No la fama ni los contratos millonarios, sino la alegría desenfadada de un niño que consigue su primer hit, la camaradería de los compañeros de equipo, la conexión entre entrenador y jugador.

Cuando el siguiente bateador se acerca al plato, Jasper ocupa su lugar en el palco del entrenador. El sol aprieta, el público bulle de emoción y el olor a palomitas de maíz flota en el aire. Es un día perfecto para el béisbol, y Jasper Reeves está exactamente donde debe estar.

Cuando los equipos cambian de bando, Sunny se convierte en el centro de atención. La figura sobredimensionada de Twister Tex se contonea cómicamente hacia el centro del campo, provocando las risas del público. Se lanza a imitar exageradamente famosas jugadas de béisbol y su cabeza de mascota se balancea ridículamente con cada movimiento.

Mientras tanto, Jasper reúne a los campistas en un apretado grupo. "Buen trabajo, equipo", dice, con voz baja y alentadora. "Recordad que no se trata de ganar. Se trata de divertirse y hacerlo lo mejor posible".

Mira a cada niño a los ojos y le da consejos personalizados. "Lily, mantén el guante bajo para esos grounders. Max, buena jugada la última".

Su coordinación es impecable: Sunny entretiene al público y Jasper anima al equipo. Es una combinación perfecta de entusiasmo y estrategia.

La siguiente entrada comienza con una bola alta al jardín izquierdo. Jimmy, un chico tímido con gafas gruesas, se coloca debajo de ella. La pelota golpea su guante... y sale disparada.

La multitud emite un gemido colectivo. A Jimmy le tiembla el labio inferior y se le llenan los ojos de lágrimas.

Jasper está allí en un instante, arrodillado junto al angustiado niño. "Eh, colega", le dice suavemente, apretando suavemente el hombro de Jimmy. "¿Sabes qué? A mí me pasó exactamente lo mismo en mi primer partido de las grandes ligas".

Jimmy levanta la vista, sorbiéndose los mocos. "¿En serio?"

Jasper asiente solemnemente. "De verdad. ¿Pero sabes lo que hice? Me lo quité de encima y me concentré en la siguiente jugada. Eso es lo que hacen los verdaderos jugadores".

Desde la barrera, Sunny observa la interacción, con la cabeza inclinada de una forma que, de

algún modo, transmite una profunda emoción. Le llama la atención la ternura de su rostro, la paciencia de su postura, que dista mucho de la brusquedad del atleta profesional de semanas atrás.

De repente, un trueno rompe el silencio. Gotas de lluvia gruesas comienzan a salpicar el campo.

"¡Retraso por lluvia!", dice el árbitro.

Durante una fracción de segundo, el pánico aparece en los expresivos rasgos de la mascota de Sunny. Pero Jasper ya está en marcha, guiando a los niños hacia el banquillo.

"¡Muy bien, Twister Tex!", grita. "¡Parece que necesitamos un poco de ese famoso espíritu de Oklahoma!"

Sunny se da cuenta enseguida. Salta hacia el centro del diamante, con los brazos en alto. "¿Quién está listo para el Twister Twist?"

Mientras los espectadores se apresuran bajo toldos y paraguas abiertos, Sunny dirige a campistas y padres por igual en una ridícula danza bajo la lluvia. Jasper se une, con su pelo habitualmente perfecto pegado a la frente, sonriendo como un tonto.

La fiesta improvisada dura hasta que las nubes se separan y se abre paso la luz del sol. Cuando el árbitro da el visto bueno, hay un zumbido de energía renovada.

"Parece que nuestro lanzador estrella podría subir al montículo", suena la voz de Jennika por el sistema de megafonía. "¡Jasper Reeves, mostrando a estos chicos cómo se hace!"

Jasper corre hacia el montículo del lanzador, el peso familiar de la pelota de béisbol le inmoviliza. Recorre el campo, observando las caras ansiosas de los campistas y las sonrisas de apoyo de los padres. Su mirada se posa en Sunny, con su cabeza de Twister Tex inclinada en un gesto de ánimo.

El tiempo parece ralentizarse. Jasper siente la textura de las costuras del balón, oye el murmullo del público. Pero, sobre todo, siente la alegría pura y pura del juego que ama desde la infancia.

♡ Capítulo 14 ♡

El sol de Oklahoma cuelga bajo en el cielo, proyectando largas sombras sobre el campo de béisbol. El aire vibra de emoción cuando Jasper Reeves se prepara, la memoria muscular se apodera de él. El movimiento familiar se siente bien, como volver a casa. Pero cuando llega al ápice de su lanzamiento, algo va terriblemente mal.

Un dolor intenso atraviesa el hombro de Jasper y le roba el aliento. Su rostro se contorsiona en agonía, la pelota se le escapa de los dedos y rebota débilmente por el suelo.

La multitud lanza un grito ahogado. Jasper se agarra el brazo, luchando por mantener la compostura mientras oleadas de dolor lo invaden.

De reojo, Sunny Davenport levanta la cabeza. A pesar de la distancia que los separa, reconoce al instante la expresión de angustia en el rostro de Jasper. Sin dudarlo, corre hacia el montículo, con su traje de Twister Tex chirriando a cada paso.

"¿Jasper?" La voz de Sunny está tensa por la preocupación cuando llega hasta él. "¿Qué pasa?"

Durante una fracción de segundo, Jasper se plantea quitárselo de encima. El viejo instinto de ocultar la debilidad, de sobreponerse al dolor, asoma la cabeza. Pero cuando mira a Sunny a los ojos, llenos de preocupación, siente que los muros se derrumban.

"Está mal, Sunny", admite, con voz áspera. "El hombro. No creo que pueda lanzar otra vez".

El peso de sus palabras pesa entre ellos. Los ojos de Sunny se llenan de comprensión y de algo más profundo: una feroz protección que sorprende a Jasper. Su ceño se frunce en señal de concentración. Luego, una idea ilumina su rostro. "Bien, esto es lo que haremos. Cambiaremos las cosas: tú entrenarás desde la banda y yo organizaré el campo. Aún podemos ganar, Jasper. Juntos".

Jasper parpadea, sorprendido por su rapidez mental y su apoyo incondicional. Se le hace un nudo en la garganta. "Sunny, yo... gracias".

Le aprieta suavemente el brazo. "Para eso están los compañeros, ¿no? Ahora, reunamos a las tropas".

Piden un tiempo muerto y reúnen a su alrededor a los campistas con los ojos muy abiertos. Jasper respira hondo y mira a los niños.

"Escuchad, equipo. Tengo una lesión que me va a mantener alejado del montículo", explica, con voz firme a pesar de la emoción. "Pero eso no significa que estemos fuera del partido. Recuerda lo que hemos estado practicando: el béisbol no se trata de un jugador estrella. Se trata de trabajo en equipo, de adaptarse cuando las cosas se ponen difíciles".

Los niños asienten solemnemente, con rostros que mezclan preocupación y determinación.

Tommy da un paso adelante, con la barbilla alta. "Le cubrimos las espaldas, entrenador. Díganos qué hacer".

Un coro de asentimiento se eleva desde el equipo. Jasper se siente orgulloso y mira a Sunny con una sonrisa de agradecimiento.

Cuando Jasper pasa a la banda, Sunny se hace cargo del campo. Mueve a los jugadores con la precisión de un maestro de ajedrez, y su disfraz de Twister Tex añade un toque de fantasía a su postura autoritaria.

Desde la cabina del locutor, suena la voz de Jennika Phillips. "Amigos, estamos viendo algo notable aquí hoy. A pesar de una aparente lesión del entrenador Reeves, el equipo se está uniendo. La coordinación entre Reeves y Davenport es realmente impresionante. Es como ver una máquina bien engrasada en acción".

El partido se reanuda, con Jasper dando consejos desde la banda. "¡Mantén la vista en la pelota, Max! Eso es, Lily, ¡tal como lo practicamos!"

Mientras tanto, Sunny salta por el campo con un entusiasmo contagioso. "¡Vamos a provocar una tormenta, equipo! Enseñémosles de qué están hechos los Twister".

Sus estilos se complementan a la perfección. Los conocimientos técnicos de Jasper guían la forma de los jugadores, mientras que los ánimos de Sunny mantienen alta su energía. Los niños responden de maravilla y su juego mejora con cada entrada.

Los padres en las gradas intercambian miradas impresionadas. Uno se inclina hacia otro y le susurra: "Nunca había visto a mi hijo tan concentrado. Y mira cómo se divierten".

A medida que el partido entra en sus momentos finales, el marcador sigue apretado. Pero, independientemente del resultado, está claro que algo especial está ocurriendo en este campo. Jasper y Sunny han creado algo más que un equipo: han construido una comunidad en la que todos los jugadores, independientemente de su nivel, se sienten valorados y apoyados.

El sol de Oklahoma desciende, proyectando un resplandor dorado sobre el diamante. Bajo esta luz, con el sonido de los niños animando y los padres apoyando, Jasper se da cuenta de que forma parte de algo mucho más grande que un partido de las grandes ligas. Cuando ve a Sunny al otro lado del campo, con su sonrisa radiante incluso a través de la máscara de Twister Tex, sabe que no lo haría de otra manera.

El chasquido del bate resuena en el campo cuando el golpe del equipo contrario se eleva por encima del infield. Jasper se estremece al ver cómo la pelota cae fuera del alcance de su jardinero. El marcador parpadea: Home 7, Visitantes 7.

El público se queda callado cuando Tommy Rodríguez se acerca al plato. Su pequeño cuerpo parece aún más pequeño ante las gradas abarrotadas. Las manos de Tommy tiemblan ligeramente cuando agarra el bate y su rostro es una máscara de concentración teñida de miedo.

Jasper llama la atención de Sunny y asiente. Se acercan juntos a Tommy, un frente unido.

"¡Tiempo!" Jasper llama, trotando hacia el home. Se arrodilla junto a Tommy, hablando bajo y rápido. "Recuerda, mantén el codo arriba y la vista en la pelota. Como hemos practicado, ¿vale?"

Sunny se agacha al otro lado de Tommy, con su cabeza de Twister Tex metida bajo un brazo. "Lo has conseguido, bateador. Pase lo que pase, estamos orgullosos de ti. Ahora sal ahí fuera y levanta una tormenta".

Tommy asiente, con la mandíbula rígida y una nueva determinación. Cuando vuelve a la caja de bateo, su postura es más firme, más segura.

El lanzador se prepara. El público contiene la respiración. El tiempo parece ralentizarse mientras la pelota se precipita hacia el home.

Tommy batea. El sonoro chasquido del bate contra la pelota rompe el aire.

La pelota sale disparada del bate de Tommy, con un hermoso arco que la hace volar por encima del campo. Tommy suelta el bate y echa a correr, con sus piernecitas bombeando furiosamente.

El jardinero retrocede con el brazo extendido. Por un instante, parece que va a atrapar la pelota. Pero la pelota pasa justo por encima de sus dedos y aterriza en la hierba con un suave ruido sordo.

"¡Vamos, Tommy, vamos!" Jasper y Sunny gritan al unísono, sus voces se unen al rugido de la multitud.

Tommy rodea la primera base y luego la segunda. El jardinero pierde la pelota y Tommy corre hacia la tercera base.

"¡Mándalo a casa!" Jasper grita al entrenador de tercera base, con la voz ronca por la emoción.

Tommy rodea la tercera, con una mezcla de alegría y determinación en el rostro. El lanzamiento viene del outfield, una bala dirigida al home.

"¡Deslízate, Tommy!" Sunny grita, sus brazos Twister Tex agitando salvajemente.

Tommy se lanza en plancha, levantando una nube de polvo mientras derrapa por el home. El receptor se lanza, con la pelota en el guante, pero llega una fracción de segundo tarde.

"¡A salvo!", grita el árbitro, extendiendo los brazos.

El estadio estalla. Los campistas entran en tropel en el campo y envuelven a Tommy en un mar de abrazos y chocan los cinco. Los padres animan desde las gradas, muchos enjugándose las lágrimas.

Jasper y Sunny corren hacia la base y cogen a Tommy entre los dos. Lo levantan en alto, con la cara radiante de alegría e incredulidad.

"¡Lo has conseguido, chico!" Jasper grita, su dolor anterior olvidado en la prisa de la victoria.

"Menuda tormenta has levantado". añade Sunny, su risa resuena clara y brillante.

Mientras bajan a Tommy al suelo, Jasper y Sunny se encuentran cara a cara, con Tommy entre ellos en un abrazo de grupo. Sus miradas se cruzan por encima de la cabeza de Tommy y todo lo demás se desvanece. Los vítores de la multitud, el júbilo de los campistas, incluso el dolor en el hombro de Jasper... todo desaparece y sólo queda esta conexión.

Los ojos de Sunny brillan con lágrimas de alegría no derramadas. La sonrisa de Jasper es más suave que nunca, llena de asombro y de algo más profundo. Sin mediar palabra, ambos se inclinan y sus frentes se tocan suavemente.

El momento es interrumpido por la voz excitada de Tommy. "¿Has visto? ¿Has visto mi golpe?"

Se separan, riendo, pero sus manos se encuentran, los dedos se entrelazan.

"Claro que sí, campeón", dice Jasper, alborotando el pelo de Tommy con la mano libre.

Mientras la celebración continúa a su alrededor, Jasper y Sunny se encuentran en el ojo del huracán que han creado juntos. El partido benéfico ha terminado, su objetivo de salvar el campamento indudablemente conseguido. Pero Jasper Reeves y Sunny Davenport, cogidos de la mano y rodeados por el alegre caos de su improvisada familia, tienen la sensación de que algo mucho más grande acaba de empezar.

♡ Capítulo 15 ♡

El sol de Oklahoma pega fuerte en el estadio de los Twisters, el aire está cargado de emoción de pretemporada. En el bullpen, Jasper Reeves permanece erguido, con una postura relajada pero decidida. A su lado, Tommy Rodriguez escucha atentamente, su joven rostro es una máscara de concentración.

"Recuerda, todo está en el seguimiento", explica Jasper, demostrando el movimiento. "A ver si lo intentas".

Tommy asiente, sacando ligeramente la lengua mientras da cuerda. Su forma refleja la de Jasper con sorprendente exactitud, prueba de las horas de práctica que han pasado juntos.

Desde el exterior del toril, Sunny Davenport observa con una amplia sonrisa en la cara. Su disfraz de Twister Tex está colgado despreocupadamente sobre la valla, y la cabeza de la mascota parece sonreír con ella.

Tommy suelta el lanzamiento. Surca el aire en un arco perfecto que se estrella en la manopla del receptor.

"¡Ese es mi chico!" exclama Jasper, levantando la mano para chocar los cinco. La alegría en su rostro sólo es igualada por la sonrisa radiante de Tommy cuando sus palmas se tocan.

Sunny se acerca, con los ojos brillantes de orgullo. "Parece que tenemos un futuro ganador del Cy Young", dice, despeinando a Tommy.

Jasper asiente, su sonrisa se suaviza al mirar a Sunny. "¿Qué te parece si hablamos de esos planes para el campamento juvenil de la próxima temporada?".

A Tommy se le iluminan los ojos. "¿Puedo volver a ayudar este año? ¿Por favor?"

Jasper y Sunny intercambian una mirada cariñosa. "No sería lo mismo sin ti, chico", dice Jasper.

Mientras se apiñan y discuten ideas para nuevos ejercicios, su entusiasmo es palpable. El estadio bulle a su alrededor, pero su atención se centra únicamente en los demás y en el futuro que están construyendo juntos.

El entrenador Bill Hawkins se acerca, con una sonrisa en su curtido rostro. "Bueno, bueno", dice, "si alguien me hubiera dicho hace un año que Jasper Reeves estaría aquí enseñando a los niños a lanzar, habría dicho que estaba loco".

Jasper se ríe, con un ligero rubor en las mejillas. "Supongo que encontré mi vocación, entrenador".

Hawkins intercambia una mirada cómplice con Sunny, ambos irradiando orgullo por la transformación de Jasper. "Claro que sí, hijo. Seguro que lo hiciste".

Aclarándose la garganta, Jasper se endereza. "En realidad, entrenador, quería hablarle de algo". Respira hondo. "He decidido asumir un papel permanente como entrenador de los Twisters. Quiero centrarme en el desarrollo de la juventud, realmente construir nuestro sistema de granja".

Hawkins enarca las cejas y esboza una amplia sonrisa. Le da una palmada en la espalda a Jasper, casi haciéndole perder el equilibrio. "¡Bueno, así será, Reeves! Es la mejor noticia que he oído en toda la temporada".

Mientras siguen hablando, los jugadores de los Twisters empiezan a entrar en el campo para entrenar. Saludan a Jasper con un tono cálido y amistoso. Marcus Thompson, antiguo compañero de equipo de Jasper, se acerca corriendo.

"¡Eh, Reeves! He oído que te unes al cuerpo técnico a tiempo completo", dice Marcus, chocando los puños con Jasper. "Ya era hora de que pusieras ese gran cerebro tuyo a buen uso".

Jasper se ríe, la fácil camaradería dista mucho de la tensión que antes existía entre ellos. "Alguien tiene que ponerlos en forma, holgazanes", se burla.

Sunny se adelanta y saca un folleto de colores de su bolsillo trasero. "Hablando de poner a la gente en forma", dice, con los ojos brillantes de emoción, "¡mira nuestros planes para el campamento de este verano!".

Mientras Jasper y Sunny se turnan para explicar su visión del programa ampliado, su entusiasmo es contagioso. Describen nuevas clínicas especializadas, oportunidades de tutoría e iniciativas de divulgación comunitaria.

"No sólo enseñamos béisbol", explica Jasper, mientras su brazo rodea con naturalidad la cintura de Sunny. "Estamos formando el carácter, el trabajo en equipo, la confianza".

Sunny asiente con entusiasmo. "Y lo hacemos accesible a todos. Ningún niño será rechazado por razones económicas".

El entrenador Hawkins escucha atentamente y asiente con la cabeza. Los demás jugadores se reúnen a su alrededor, atraídos por la pasión de Jasper y Sunny.

"Cuenta conmigo para algunas clínicas de lanzamiento", ofrece Marcus.

"Puedo ayudar con los ejercicios de carrera", dice otro jugador.

A medida que fluyen las ideas y se asumen compromisos, está claro que la visión de Jasper y Sunny está echando raíces, transformando no sólo sus vidas, sino toda la organización de los Twisters. El futuro del béisbol de Oklahoma City parece más brillante que nunca.

Un coro de voces excitadas se eleva desde las gradas. "¡Jasper! ¡Jasper Reeves!"

Jasper se gira y ve a un grupo de fans que le saludan frenéticamente. En lugar de la incomodidad que antes sentía ante tanta atención, esboza una cálida sonrisa. Se acerca corriendo, firma algunas pelotas de béisbol y posa para hacerse selfies.

"Gracias por vuestro apoyo", dice sinceramente. "¡Espero veros a todos en nuestro campamento de verano!".

Sunny observa, con el corazón henchido de afecto. La transformación de Jasper, de jugador reservado y obsesionado con su carrera a entrenador de corazón abierto, nunca deja de sorprenderla.

A medida que más jugadores y personal llenan el estadio, crece el bullicio de la actividad de pretemporada. Jasper vuelve hacia Sunny, la coge suavemente de la mano y la lleva a un rincón tranquilo cerca de los toriles.

"Menudo cambio con respecto al año pasado, ¿eh?", dice suavemente, entrelazando sus dedos con los de ella.

Sunny asiente, apoyándose en él. "¿Quién iba a pensar que Twister Tex y el lanzador hot-shot terminarían aquí?"

Hablan en voz baja, comentan sus planes para el campamento, sus ideas para llegar a la comunidad y sus sueños de crear una academia de béisbol juvenil. Su futuro personal se entrelaza a la perfección con sus aspiraciones profesionales, cada "yo" se convierte naturalmente en "nosotros" mientras hablan.

De repente, Jasper se endereza. "Ven conmigo", dice, con un deje de nerviosismo en la voz. Lleva a Sunny al campo, directamente al montículo del lanzador.

"Aquí es donde empezó todo", dice, con la voz cargada de emoción. "Donde perdí mi camino y donde lo volví a encontrar: contigo".

Sunny se queda sin aliento cuando Jasper se arrodilla y saca una cajita.

"Sunny Davenport", dice, abriendo la caja para revelar un brillante anillo, "¿quieres casarte conmigo?".

A Sunny se le llenan los ojos de lágrimas y asiente con la cabeza. "¡Sí!", se le escapa. "¡Mil veces sí!"

Cuando Jasper desliza el anillo en su dedo, el estadio se llena de aplausos. Levantan la vista y ven a jugadores, entrenadores y miembros del personal observando y aplaudiendo.

Momentos después, Jasper vuelve a subir al montículo, esta vez con Tommy esperando ansioso en la base. Sunny está cerca, con su nuevo anillo reflejando la luz del sol.

Jasper se levanta con un movimiento fluido y sin dolor. Cuando suelta el balón, su rostro se ilumina de pura alegría: alegría por el juego que ha redescubierto, por las jóvenes vidas que está formando y por el futuro que Sunny y él están construyendo juntos.

La pelota vuela hacia el home, un lanzamiento perfecto y suave que Tommy atrapa con una

sonrisa triunfal. Cuando Tommy la devuelve, la cámara se aleja y muestra un estadio lleno de energía renovada.

Comienza una nueva temporada, no sólo para el béisbol, sino para la vida. Y para Jasper Reeves y Sunny Davenport, juntos en el campo donde comenzó su historia, promete ser la mejor temporada.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Navidad todo el año

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

El camino hacia la eternidad

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor

Te encontré en mi memoria

Tras las pistas del amor

Tono de dos corazones

Magia helada

La cita del árbitro

Comprobación cruzada Cupido

Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos

Descanso para fumar

Negarse a enamorarse

Amor de libro

Béisbol sin aliento
Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.